

¿LAS LETRAS SIGUEN BAILANDO?

¿LAS LETRAS SIGUEN BAILANDO?

JUAN
ESCALANTE
MARIO
MUNGUÍA

2008

ÍNDICE

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

*La muerte sólo cobra sentido
en las letras de nuestras vidas
o en las páginas de una novela*

Murió el viento y se enfermaba la trágica mañana. El carro último modelo rojo metálico, de esos con suspensión de alas, se estacionaba frente al moño en la pared, el viento ya no lo movía, languidecía. El moño lo puso Don Ché hace un año en la muerte de doña Mary, su esposa, mujer que quedó muda y ciega el primer día de su boda. El moño está desteñido. Ya no es negro. Su color tiene un brillo singular, ya no parece señal de luto. Es casi blanco pero no pierde su color negro. El moño luctuoso de Doña Mary es mudo, ciego, igual que ella antes de morir pero brilla. El sol lo ha maltratado o quizá le ha hecho una reverencia. El poderoso sol que nos enseñan en la escuela, el dueño del sistema solar se ha sublevado al moño, ya no cambia hace años, muere el viento y el tiempo.

En casi todas las fachadas de las casas hay moños de ese tipo. Pero el de Doña Mary debe una particularidad, tiene una pluralidad de efectos que mantiene la mirada de todos al pasar. Yo también me he detenido a verlo y me siento en la banqueta para contemplarlo. Brilla. De eso estoy seguro. De la casa salen los hijos de doña Mary sonriendo. Sale uno todo borracho. Sale don Ché y me saluda con los cinco de su brazo que está maltratado por el colado de la mañana. Me acerco al moño y el carro rojo despega las alas, vuela aún sin viento. Me distrae la fachada del colegio Emperador Cuitláhuac. Hay un mural caricaturesco. Tiene no solo un moño sino cinco. El primer día de clases entraron a robar y los ladrones no se tentaron el corazón. No había dinero en la escuela y eso hizo que dispararan a cinco niños. El emperador del mural se siente amo y señor del mundo. Es una pintura ingenua y mal copiada. Fue pintada sin meditar que estaría acomodada arriba de cinco moños de esos descoloridos, arriba de cinco símbolos de cruel realidad. Al lado del emperador, con escudo en mano, esperando a los invasores de tierras, parecen perderse, pasan desapercibidos, otros dos murales. En uno están los sobrinos del pato Donald enseñando a los niños las vocales. Con sonrisa de imperio enseñan las bases de su educación a los niños de ese colegio. En el otro mural, Micky Mouse extiende los brazos invitando a los papás a que lleven a sus niños al de "excelencia, perseverancia y disciplina" colegio Emperador Cuitláhuac.

Alguien se ha detenido a leer ese mensaje. Lo lee detenidamente y se va. Pero los murales pasan incautos y desprovistos de realidad. Sólo se asoman como para que nadie los vea y, sin embargo, el señor que se detuvo a leer el anuncio se fue convencido de inscribir al niño que en un futuro conocerá de cabo a rabo al pato y al ratón que han educado a miles de personas en el mundo.

Las maestras inscriben a los niños del futuro. Se tapan de las chispas pirotécnicas que son producto de la soldadura que se fusiona con el viejo portón del colegio. Se tapan con pedazos de

cajas de cartón en lugar de hacer las inscripciones dentro del colegio o en otra parte. Será que los directivos explotan a los maestros y además les dan su castigo por no hacer bien la tarea.

Sigo en lo de los moños y me pierdo en la imagen de la fachada de casa. Siento que pronto habrá uno y se iluminará con las miradas de los curiosos. Me voy y me atisbo una pancita del mercado que me sirvieron medio fría. Así no sabe bien. Ni siquiera con mucho limón. La maldita vecindad hace su aparición. El cocodrilo se manifiesta en los discos piratas que hace algún tiempo costaban 30 pesos y ahora dan tres por 25. Es una música que hacía tiempo no la escuchaba. Es que la maldita está prohibida en los medios de comunicación. Se difundió por medio de la misma banda. Eso sí, no se escucha en la radio pero se escucha en todas las casa. Recuerdo las fiestas y los velorios del barrio. En todos lados hay chelas y tequila. No faltan los llorones y no faltan los presumidos. Llegan al velorio con sus alhajas del tianguis y el perfume de la esquina. En los velorios del barrio también se escucha a la Maldita. Mi corazón retumba cuando escucho el rechinado de las llantas del mismo carro rojo, el que vuela sin viento. Era sólo un tope. Se me hace que los lujos no conocen el rumbo y el tope se le atravesó, travieso, dándole la bienvenida a las nuevas llantas que brillan por el *all moroll*.

En el mercado se ve de todo. Ves a las vecinas, a los que pasan por la *roca*. A las niñas que imaginas de grandes con una bella cara y un mejor cuerpo. Les ves las piernas y aseguras que estará bien. Suenan las campanas del desamparo y la gente viaja a la iglesia en su curiosidad de si el padre absolvió a Inés que engañó a Juan con el de la mandolina. Ellos pertenecen al coro de la iglesia y son parte de la comunidad desprovista de gobierno y de municipio. Se refugian en la iglesia y el padre les llama su rebaño, Hijos míos, vayan en paz.

Afuera de la iglesia, la de los chicharrones grita que pasen a comprar. El de las frutas se arrodilla por los clientes. Pero los feligreses han dado todo de limosnas. El carro del padre necesita gasolina. Tiene que ir a una reunión del episcopado y no puede llegar tarde. En esa reunión tratará sobre la nueva empresa que sale en canal cuatro y que invita a los necesitados vayan a dejar sus pocos recursos de limosnas, Entre más caridad den, más recibirán de Dios, insulta el empresario, dueño de la nueva iglesia. Allí caben todos. Los católicos arrepentidos, los excluidos, los barrenderos, los dueños de grandes consorcios, los dueños de trasnacionales, los gobernantes de todos los niveles, del municipio, del Estado y del país, pero sobre todo, los que Dios no les ha dado nada, los excluidos de Dios. Se nombran hermanos y desaparecen las limosnas. Los que llegan con el dolor de cabeza salen con el mismo dolor pero ahora con una fe que según se los quitará. Los que llegan en silla de ruedas salen en brazos de sus parientes.

La pancita se acabó y tengo sed. Tengo en la cabeza muchas cosas. El artículo que escribiré para el seminario. El proyecto para conmemorar nuestro bicentenario de la independencia y el centenario de nuestra revolución. Y aquí pensando en esto. Viendo moños y leyendo letreros de colegios. Contemplando feligreses y resolviendo el mundo de los demás. Me voy y camino a mi casa a escribir algo.

La escuela me ha prometido un trabajo digno. Porque trabajo en este país hay mucho. Pero digno casi ninguno. Papá me prometió que cuando estudiara me daría mejores oportunidades la vida. Pero el soliloquio de nuestros gobiernos se aparece como capataz de nuestros sueños. Inventan historias de vida. Le da de comer a historiadores que sorprenden con hazañas de héroes falsos. De niños valientes e instituciones responsables. Dicen tener la verdad y yo no tengo para comer hoy. Se me hace que iré a caminar por la ciudad, hoy la libré con la pancita. Pero esta ciudad es muy inmensa. No es como otras ciudades del mundo en donde se ve dónde comienza lo rural y dónde lo urbano. En esta ciudad sólo se ve las diferencias de pobreza. Don Ché es más pobre que el de la tienda, el carnicero es más pobre que el dueño del mercado, pero por lo menos se da sus atragantadas de carne diario. El de las verduras, El Cañitas, a veces lo atiende El Pollo, se hizo su destino vegetariano. Un destino que cuando sus padres salieron del pueblo ya lo tenían escrito en las palmas de sus mugrosas manos. Allá en el pueblo don Bartola se robó a la Gertrudis que le comenzaban a salir sus pequeñas téticas. Apenas se le asomaban y ya se le antojaban al Bartola que ya pisaba los treinta. Ahí nació El Pollo llamado así desde que nació por su piel. No creo que le hayan puesto así por sus plumas en la espalda. Si hubiera sido así le hubieran puesto Ángel. Y es que cuando corrió casi volaba. Hasta que un día se le cayeron esas plumas y dejó de caminar. Así en su silla de ruedas atiende el puesto. Así le cae a los toquines que se hacen en la calle. Son fiestas en la calle. Llegan de todos lados y beben en la calle. Siempre se bebe en la calle por estos rumbos. En una de esas fiestas el Pollo andaba bien pedo. Se echaba a correr, la silla, desde la esquina y se aventaba a la gente que bailaba. Sí atropelló a varios. Pero la borrachera le bastaba para más crueldad. Dicen que en una de esas carreras se dejó ir ahora con una navaja. Es que ya se le habían caído las alas. Mi madre trató de detenerlo y lo logró. Detuvo toda su navaja en su vientre. La mano del Pollo quedó llena de sangre. Miró a todos lados intentando correr. Mi padre corrió hacia ellos y el Pollo, sacando la navaja de las entrañas de mi madre, dio un revés, y mató también a mi padre. Los dos murieron. Entre las voces escuché que no había problema, que nosotros hacíamos cajas para muertos y que el entierro casi saldría gratuito ya que teníamos buenas relaciones con todo el consorcio fúnebre. Eso era lo que se platicaba también en el velorio. Esa fue la plática de vecinos y familiares. Que éramos afortunados de tener una fábrica de ataúdes. Sinceros. Unos muertos más, cosa común por aquellos tiempos. Fueron unos muertos más. Además yo ya estaba acostumbrado a los muertos y al negocio de la muerte. Desde niño mi padre me enseñó el oficio de la mortandad. Hacíamos cientos de cajas para muertos. Las hacíamos de metal porque la madera era demasiado prestigiada y el barrio no daba para mucho. Siempre me cortaba y me masapaneaba mi papá. Aprendí a soldar ya que cortar la lámina era un maleficio para mí. Mis hermanos eran muy chicos cuando mis papás murieron. Alis tenía sólo tres años, el Daniel ya pisaba la pubertad y sus manos sudaban mucho. Siempre que lo saludabas te quedaba una albarca en tu mano. Alberca que en lugar de refrescar te daba la sensación de asco. Me tuve que hacer cargo de ellos y del taller. No sin antes tener que defender como perro la propiedad que el gobierno quería incautar. Decía que no había testamento y por lo tanto correspondía al municipio todo lo que había adentro. Un primo se hizo cargo de todo, no sin dejarme claro que el

treinta por ciento era para él.

Yo conocía a todos los clientes de papá. Los de Cochabamba, los Arequipa, los del Molino, los del Titicaca, los de Córdoba y de Iguazú. Pensé que con esos clientes me sería fácil empezar a darle a la chamba. Tenía el camión viejo de papá que nunca nos dejó tirados.

Las horas no me dejaban dormir. Me dormía por ratos haciendo del tiempo simples zozobras para la muerte. Esa muerte que juega con nosotros y que yo apenas comenzaba a asimilar diez días después de la ausencia de mis padres, dejé la universidad y me decidí a trabajar el taller. Ya acostado, después de darle su mamila a la Alis, me enfermaba que la casa era vacía y desprovista de madurez. Me comenzó a picar la idea de solucionar todo con el camión de papá. Podría contratar a varios trabajadores y seguir haciendo los ataúdes. Venderlos a las funerarias y conocer el mundo. Me vino a la mente viajar con el camión vendiendo ataúdes y despilfarrando moños en las fachadas de las casas. Como acá en casa. Puse manos a la obra y listo, el camión en un mes estaba lleno con 1001 cajas para meter a los futuros muertos del mundo. Prendí el camión y pusimos en marcha con la Oyuki que se aventuró a acompañarme, el camión rumbo al primer paraíso mortífero. Marchamos no sin antes despedirme de los dos moños de la fachada de casa. Estos eran los más nuevos del rumbo. Era un viaje digno de miles de horas. Tiempo caluroso y señoras curvas que pronunciaban caminos más rápidos. Pero yo no quería usar mis propios ataúdes. No. Viajamos despacio y haciendo escalas para ir al baño y de vez en cuando la Oyuki mostraba las manos espléndidas. Acariciaba mi espalda y mis piernas primero. Ya con el calor insoportable me detenía a darle seguimiento al asunto. Dejaba el camión a un costado de la carretera y ocupábamos una de las cajas que estaban destinada a quién sabe quién. Se metía ella primero y sabía ya la posición más cómoda para que yo pudiera postrarme sobre ella. Ya que terminábamos, perfumaba la caja que usábamos dejándola como nueva y yo con una flojera que no podía con ella. Optaba por coger el motel más cercano y viajar más descansado y bien satisfecho.

El camión nunca se quejaba. Creo que papá lo dejó listo para la guerra. Era un camión gigante. Más bien era una camioneta pero parecía camión. Tenía unas redilas muy altas que le daban la silueta de camión. Bufaba en las subidas y se reía ya en bajada. Méndigo, lo que luego no quería era frenar. Le tenía que bombear como bombeaba a la Oyuki en las cajas de muerto para que pudiera frenar. Era un buen camión y me disponía a guardarlo. Entraba él, entraba yo, entraba Oyuki. Mirábamos los tres el motel y hacíamos fuchi. Pero era el único lugar dónde el camión cabía.

Llegamos y las luces estaban muertas. Había muchas lágrimas y no se asomaba el encargado. Las velas hicieron su aparición. Estábamos en medio de la sierra de Oaxaca y las iguanas corrían coquetas entre los pies de Oyuki, Qué se le ofrece señor, dejó una lágrima en el mostrador aquel viejo de blanco bigote de fusil, Necesitamos un cuarto para descansar, suspiré.

El viejo me dio mi llave y me dijo que el camión quedaría afuera mientras terminaban el velorio.

Una de las clientas predilectas fue asesinada por un viajero que requirió de sus servicios. Los viajeros nunca son bien vistos por el simple hecho de que ven en él a un enemigo. Ven a un usurpador de tierras. Pero tienen razón en desconfiar. Y cuando confían suele morir alguien. El camión quedó afuera. El velorio se celebraba con tequila y música tradicional de Oaxaca. No había voces, solo tragos y cartas. Se oía el barajar de los naipes y repartían mientras se servía el café y se ponían a enfriar las cervezas.

Quitados de la pena, de las penas que nuestra vida se quejaba cada diez minutos, bajé a fumar un cigarro. Me mezclé con la gente del velorio. Quise saber quién era el dueño de la funeraria que se haría cargo del servicio. El encargado dijo que los familiares hacían lo posible porque el municipio no se llevara el cuerpo. La mujer sólo tenía a su padre que era un borracho conocido de la zona. Es que el mezcal es cruel amigo de la soledad. Hay muertos que son felices de morir en el alcohol pero hay otros que destilan su mala suerte y la deleitan al destino. El destino es el alcohol de los hombres y de las mujeres que viven en soledad. El padre era uno de esos. La mujer tenía un primo tuerto y no veía el porvenir, ni las oportunidades que se le presentaban a simple vista. Llevé al encargado del motel al camión y le mostré la carga. El hombre se persignó y dijo que éramos unos emisarios de la muerte. Le resumí mi vida en tres frases y quedó conforme. Me dio la impresión que era un tipo de negocios y que conmigo estaba la oportunidad de quedarse con las limosnas recolectadas en el velorio. Al fin era una puta, susurró cuando quitaba los amarres que había hecho a los ataúdes para que resistieran la inercia de las curvas en carretera. Hacía un frío endemoniado y me imaginaba que tal vez era la mujer que quería meterse a una de las cajas. Es que de verdad hacía un frió. Bajé una de las cajas y el encargado la llevó hasta donde estaba el envoltorio de la mujer ya muerta. La fiesta seguía y nadie se dio cuenta de que metimos a la mujer a la caja. Todos estaban en sus tareas cotidianas de la muerte. Unos servían café, otros cigarros, otros dormían de borrachos y otros vomitaban. La Oyuki bajó con una sábana envuelta y se paró a mitad de las escaleras contemplando la función. Se acercó y me besó. Nunca había hecho eso. Pero lo tomé como parte del espectáculo, como si ya fuéramos parte del espectáculo. El señor me ofreció cien pesos y dije que los tomara a cuenta de lo que íbamos a pagar del motel. El tipo no refunfuñó y dio la media vuelta. Tomamos un café y morimos en sueño junto con el frío.

En la mañana el camión ya estaba dentro del motel. No recuerdo haberle dado las llaves al encargado pero mi camión no había sido tocado por el frío. Como si hubiese sido recompensado por haber donado algo de su carga. Tomamos la carretera y seguimos el viaje. Moría la mañana.

En las largas horas de viaje maté cinco perros y como quince iguanas. Creí que merecía la cárcel por esos crímenes. La Oyuki dijo que merecía la muerte. Criminal. Sus manos en verdad eran espléndidas. Eran pequeñas o al menos se veían pequeñas en relación con mi pene erecto. Me gustaba mirarla, mirar trabajar sus manos. Acariciaba con calma y sin prisa. Cuando me oía gemir apresuraba el paso y me contorsionaba en el volante. Mira hacia el frente, decía la Oyuki, nos vamos a matar. Pero sus manos seguían haciendo su trabajo. Creo que para eso nació la Oyuki. Para acariciar. Eso lo hace excelente. Me masturbaba de una manera que recordaba mis pajas de

niño. Cuando aparecían las primeras gotas de semen. Mis pantalones ya apestaban. Estaban tiesos. Pero la Oyuki. Gracias Oyuki. Que bueno que se animó a venir conmigo en este viaje vendedor de casas del inframundo. Pasábamos pueblos y más pueblos. Juntamos mucho dinero. Comíamos, dormíamos y cogíamos. Qué buena vida. Pero recordaba a mis hermanos en la ciudad. Aparecía en mi mente las elecciones del 2 de julio. Esas putas elecciones que despilfarran millones de pesos en sus campañas. Para venir a decirnos lo mismo, México tiene que cambiar, Ya somos una nueva sociedad, madura. Y me preguntaba que si éramos maduros como sociedad, cómo nos hacían fraudes y mentían en los resultados. Nadie decía nada. Sólo los clásicos intelectuales que salen en la telera. Como si nos conmovieran con sus palabras y pudiéramos solapar su chingaderas de los políticos. Me asomaba de vez en cuando en el espejo de mi viejo camión, ya lo hice mío, antes era de papá, creo que uno se acostumbra a la muerte. Interesante. Ya casi no recuerdo a papá. Era raro. Siempre solía beber cada año, el día de su cumpleaños. Pero sus soliloquios ebrios duraban exactamente treinta días. Comenzaba el diez de enero y terminaba el diez de febrero sin falta. Sí, era raro. Recuerdo que le agarraba las nalgas a la Oyuki, quizá ella lo recuerda más que yo o lo necesita más que yo. Igual y se consuela conmigo. Pero papá nunca salía de casa. No entiendo cómo mamá lo acusaba de andar con la Oyuki. Hasta que los dos murieron y se calmaron los gritos de mamá.

Las esperanzas suelen ser ecúmenos de los sueños. En estos pueblos se antoja soñar. Porque vivir no se puede. En la ciudad somos demasiados. En las periferias no hay pavimento pero sí grandes tiendas. Parecemos animales en estos pueblos. Nos enfermamos y morimos. Y aún así somos demasiados. Somos los explotados. Los gobiernos dejan morir de hambre. Dejan a los indios en las montañas. Los corren de sus pueblos para ponerles presas que abastecen a las mayorías en las ciudades de luz. Aplasto otra iguana. Me bajo a verla. Se me antoja asada. Dicen que sabe bien. Eso es lo que comen aquí. En las fiestas fúnebres ofrecen iguana. La Oyuki vomitó. Dice que esos animales no se comen. Y dice sentir que se mueven en su estómago. Espero que no esté embarazada. Cruzamos ya. Hemos dejado atrás México. Me siento cansado y la Oyuki sólo quiere sexo. Me sacrifico. En lo que hacemos el amor pienso. Pienso en la facultad. En esos lugares comunes intelectuales. Nunca quise ser un intelectual. Pero eso se enseñaba en la escuela. Por eso decidí dejar de estudiar y no titularme. Me faltaba muy poco. Hice el primer capítulo de mi tesis y me aburrí. Me gusta leer pero lo que me plazca. No me gustan lecturas impuestas. Me dan chorrillo. Más esas lecturas especializadas. Que según aprehenden la realidad mejor que nada. Mira. Esos textos chatos que vislumbran conceptos que nadie entiende. Ni el que los escribe. Pero eso sí, son especialistas en temas de moda. Eso me daba vómito. Prefiero las manos de la Oyuki. Esas si saben sentir. Si saben de necesidades. Se asoman en el momento oportuno y son compartidas con todo su cuerpo. En cambio los intelectuales no saben usar sus manos. Teclean ideas chatas. Encargadas por los políticos. Son palabras muertas y que sangran olvido. Se les olvida que tenemos una historia y que somos producto de desamparos. Pero hacen conceptos a la medida. Oyuki con sus pequeñas manos me hace más feliz. Corre. Sueña. Come y no se cansa. Ayuda. Maneja. Está atenta de lo que pasa en la carretera cuando vamos en camino repartiendo

cajitas. He contado cientos de moños negros por estos rumbos. Son del mismo tono que los del barrio. Se asoman a saludar a los emisarios de la muerte, como nos bautizaron en Oaxaca. Hemos vendido muchas cajas. Una venta extraordinaria la hicimos en un pueblito de Chiapas. Explotó todo un pueblo que se dedicaba a hacer juegos pirotécnicos. Murieron cincuenta personas de un solo jalón. Fue una venta estupenda. Esos moños no los conté. La Oyuki dice que si los conté. En ese velorio masivo dieron tamales. Son diferentes que los de México. Saben diferentes. Regalaron cigarros y bailaban a ritmo de tambores. Explotaban los cohetones que sobraron después de la explosión. Eso se lo ahorró el municipio que es el encargado de donar los cuetes en fechas predilectas. Esta ocasión se libró de hacerlo. (de regreso hacer la anécdota de que hizo explosión nuevamente el pueblo pero ahora no había muerto nadie)

Es largo el viaje pero siempre lo quise hacer. Viajar por todo el territorio y qué mejor que en mi camión. Lo arreglamos cada que se cansa. Nunca lo he tenido que empujar. Nació para mí. Él se hizo para mí. Eso me atormenta. Me preocupan mis hermanos. He comprado muchos libros en le viaje. Ocupan el lugar de las cajas que vamos vendiendo. El recorrido ha sido corto aún pero he aprendido muchas cosas que en la Facultad no me iban a enseñar. Fue una buena idea dejar la escuela.

Hemos llegado a un pueblo que no aparece en el mapa. Quizá sea uno de esos pueblos fantasmas. Está entre la frontera de Chiapas y Guatemala. Ya es Guatemala. Me sorprendió que no escuchara a los perros y me recordó a Juan Rulfo, voltee a ver a la Oyuki que le dije que me avisara cuando viera gente. Pero la Oyuki venía con los ojos cerrados. Me paré y la moví insistentemente, pero nada. Pensé que estaba muerta. Al fin despertó y le dije irónicamente, No oíste ladrar a los perros. Sí, ni un perro por el rumbo. Atardecía. El camión ya estaba cansado. Recorrimos miles de kilómetros y vendimos decenas de cajas, de ataúdes. Una vez pregunté a mi padre que no había estudiado siquiera la primaria cuál era la diferencia entre un ataúd y un féretro. Como todo un catedrático se posó sobre banco de trabajo y me dijo, Un ataúd es un espacio limpio, que espera, que sobrepasa el tiempo y camina sin rumbo. Ahí no hay un momento en el que la muerte se postre. Espera. En cambio, un féretro, es siempre un lugar ya ocupado, ya usurpado y que ha matado al ataúd. Nosotros sólo trabajamos ataúdes, limpios, honestos, no invitamos a la muerte, es un trabajo digno, que alguien tiene que hacer. Recuerdo esas palabras de papá. Resuenan y me dan ánimos. Un ataúd es un lugar limpio, honesto, un féretro, es ya un lugar ocupado. Eso me lleva a pensar que los espacios son ocupados hasta por los mismos espacios muertos. Los espacios nos esperan igual que la muerte.

Atrás quedó México. Atrás quedó la funeraria. Atrás se quedaron su historia y mis recuerdos. La entrada al poblado fue lenta. La distancia engaña a la vista, los ojos no miden con exactitud lo que ven a la lejanía. Todavía recorrimos un buen trecho antes de pisar el pueblo. Bienvenido viajero a Guatemala “ciudad de árboles”. Esta es la vieja ciudad maya del Quiché fundada tiempo ha a la llegada de indeseados conquistadores españoles que los sometieron al señorío actual y al futuro sombrío que transitan. En 1700 acerca de Santa Cruz del Quiché escribió el obispo Cortés y Larraiz: “El camino es bueno; aunque hay algunas cuestas pero no violentas. El pueblo está situado en buena llanura, pero estéril que para nada se aprovecha: porque en el tiempo de lluvias es un barrial, difícil para transitar, y cuando faltan las lluvias, es una arena que no tiene planta ni yerba verde”. Decía el letrero escrito en una blanca pared de la plaza que enseguida leería. Aunque desde entonces el Quiché ha cambiado en su urbanística y ahora sus calles nos permiten andar sin los percances que ocasiona el temporal. No, no era un pueblo fantasma al que habíamos llegado. Santa Cruz era un poblado viviente, aunque pareciera abandonado. El silencio y la ausencia de los habitantes a la primera impresión nos mentían. Lo cierto es que la gente estaba reunida en la iglesia de la Caridad. Ahí había llegado antes que nosotros un paisano del antiguo Quiché maya y lo estaban velando en una misa de cuerpo presente. Envuelto con una sábana blanca y un petate viejo, rodeado de flores de colores y de feligreses. En tanto el sacerdote del templo aludía al destino del mestizo que ya no podía oír el alegato de su cristiano sermón. Eso lo supimos después en una fonda del mercado --que estaba a un costado del edificio de gobierno del departamento de la localidad-- y donde Oyuki y yo cenamos pozol y café. Tras la cena, la señora del mercado nos recibió los pesos que le dimos, aclarándonos que aquí se pagaba en quetzales. En lo sucesivo, había que hacerle caso, adquiriendo esta moneda en una casa de cambio. Así el hambre y el cansancio del largo viaje nos distrajo de nuestra sagrada labor de ofrecerle nuestro servicio y por un momento nos olvidamos del muertito. De modo que si no hubiéramos querido ver al difunto, éste al rato vino a nosotros como si lo buscáramos por algún motivo. Los dos descansábamos sentados en una banca de la plaza, Oyuki bebía un refresco Coca Cola y yo fumaba un cigarro Marlboro cuando el muerto pasó frente a nuestros ojos, cortejado por una multitud doliente y se siguió unos metros más adelante para meterse en una de las pobres casas, situada en la esquina de una calle contigua a la avenida principal. Justo donde había parado el camión gigante que anunciaba por ambos lados la venta de los cajones: “Funerales Valvidia lo transporta al cielo”. A una indicación del control de mano que llevaba las letras del anuncio electrónico se movían y entre nubes un ángel se elevaba al paraíso, y el difunto sonreía postrado en una caja. Sus parientes salieron a vernos tan luego supieron que nosotros vendíamos los ataúdes. Sería por las

palabras, sería por las señas de manos y rostros, sería que no nos entendimos ya que el anciano de la casa hablaba en castellano mocho y que uno ni siquiera sabía un vocablo maya, la caja terminamos regalándola. Poco más tarde comprendimos que la gente creía que nosotros también habíamos ido desde México a acompañar a la familia. Pues desde la tarde esperaban a un enviado de la hacienda, donde el occiso había trabajado en vida. Así lo quisiera o no, terminamos esa noche a la puerta de la casa del difunto. Y también, sin querer, por toda la noche acompañamos a la familia y a los parroquianos en el velorio. ¿Qué más podíamos hacer dos fuereños recién llegados a hermana tierra, en una noche que era cómplice de nuestro peregrinar al sur de México y enterados inevitablemente de la desgracia ajena que acontece al sur de nuestra frontera? Se elevaron los cantos, la música y los rezos. De tiempo en tiempo el silencio invadía el pasillo de la casa. Corrieron el sotol, el café y las tostadas entre las manos de los presentes. Se escucharon las pláticas, las risas y los llantos. La historia del finado pasó de boca en boca. Más tarde hasta una frazada le tocó a Oyuki para que aguantara el frío. Ya que pasamos el resto del velorio a la intemperie, fuera de la casa. Un moño negro colgaba en la puerta de la entrada de la casa. Muy de madrugada Oyuki fue a dormir al asiento del camión gigante y mientras le ganaba el sueño a mí me dio por platicarle un poco los sucesos previos a este acelerado viaje. La noche era para contemplarla. Cálida. Con una que otra estrella en el firmamento. Diferente a las noches en el taller donde no pasaba nada. ¿Y entonces por qué se te ocurrió este viaje?, interrogó ella. Por muchas cosas, el mundo de ahora ya no es el mismo y nosotros ya no podíamos vivir como vivíamos. ¿Nosotros?, interrogó. Bueno, la vida en México y el mundo ha cambiado y yo ya no podía ser igual que antes. ¿En qué sentido?, preguntó de nuevo. Es como tu piel, como tus manos ahora son mías, entre nosotros no hay fronteras, así el mundo, entre nosotros y el mundo tampoco hay mas fronteras. Funerales Valdivia irá a todas partes, estará ahí donde un latinoamericano requiera sus servicios. Nos hemos globalizado. Antes atendíamos un pedido en toda la república, desde hoy venderemos cajas de muerto en Guatemala, Perú, Bolivia y en cualquier parte. ¿Qué?, exclamó ella. Lo que oíste. Ahora el negocio se ha internacionalizado, ya no venderemos nada más en la funeraria. ¿Y el taller, qué pasará con el taller?, se preguntó sorprendida. El taller lo seguirá atendiendo Daniel, my brother. Si ¿cómo no?, no me hagas reír. Y Oyuki se sonrió, incrédula de oír lo dicho por él. Sí, Daniel seguirá atendiendo el negocio en México y en la república mientras regresamos nosotros. ¿Y cuánto tiempo piensas tardar en volver?, quiso saber la dama. No lo sé. Hasta vender todas las cajas o visitar todos los países, lo que ocurra primero. ¿Sigues conmigo, te quedas o te regresas?, le cuestionó él. Eso ni se pregunta, le respondió Oyuki con toda la seguridad del mundo y se empezó a dormir entre sus brazos. Él se abrazó más firme que nunca a ella, porque la esperanza sin una mujer de por medio no existe, o por lo menos no se da de manera completa y se extingue cuando uno va por la vida solo. Y tenía más que decirle, platicarle, contarle pero ella ya no lo escuchaba. Había que recordar con él las semanas y los días anteriores a este viaje, antes de decidirse a cargar en el camión gigante uno a uno cada uno de los pesados cajones de muerto, el día que emprendió este viaje de negocios. La escuela no lo había dejado antes vivir y la misma funeraria tampoco. Además la mística de su padre era primero el trabajo, luego el trabajo y al último el trabajo. Lo que no iba con su filosofía,

porque en su manera de concebir la vida siempre habría tiempo para lo demás. Por lo que ahora pensó que vivir vida, aventura y destino estaba primero que vender cajas de muerto en México. Y él mismo se sorprendió de lo que seguiría, durante años había abrazado la idea de decirle al mundo “aquí estoy”, de visitar América Latina para empeñarse en sus causas de cualquier índole y sobre todo en las sociales y humanas. Por lo que hizo cuentas, registró ventas, tomó tiempos en que un cliente pisaba el taller y vendía una caja. Entonces sacó la hipótesis de que el trabajo no era negocio y también la idea de que había que hacer algo para vender más cajas o se irían a la quiebra. Las ventas en el taller apenas si le daban para ir sobreviviendo, comprar nuevo material, fabricar las cajas, costear sus gastos personales, los de la casa y de sus hermanos, pagar impuestos y el salario de dos o tres ayudantes, comprar la gasolina y darle mantenimiento al camión gigante y las instalaciones del taller, reponer herramienta, pagar la luz y el agua que se consumían en la fabricación de las cajas. Además, obvio, de remunerar a Oyuki por su desinteresada labor en el negocio. Así concluyó en la necesidad de ir a vender las cajas de muerto más allá de nuestras fronteras como el buen viajero que había sido su padre. Y con esta idea en mente le dio vuelo a la imaginación, atrás quedarían los tiempos de llegar al taller y ser el primero para abrir la funeraria y quién sabe a qué hora, porque no se puede decir ni de noche ni de mañana, ser el último para cerrar la puerta, y nuevamente abrir y cerrar el negocio día a día hasta la fecha de hoy. Con antelación se movió aquí y se movió allá arreglando los papeles y la documentación de su nuevo negocio para entrar y salir del país, juntando previamente los fondos necesarios y pagando lo que hubiere a quien debiere, para partir libremente a Centro y Sur América sin ningún problema hacendario o legal. Si su padre viviera, si su madre estuviera, ni pensar que pudiera convertir la funeraria en una empresa internacional. Mas ahora era él el dueño del negocio y lo iba a arriesgar todo para cumplir este ambicioso proyecto de vida. Junto a las cajas puso por ahí la maleta de sus ilusiones, ropa y unos cuantos pesos suyos ahorrados durante meses para realizar este viaje, tan pronto le fuera posible. Ordenó el taller, limpió muebles, herramientas y espacios. Convino con su hermano Daniel cada una de las tareas rutinarias del oficio en la elaboración de las cajas y en la venta de las mismas. Dispuso que Daniel estaría en la funeraria durante el día, luego de que fuera a la escuela, a la vez que uno de los empleados que lo asistía en el taller vendería las cajas a los clientes que las solicitaran. Y en la noche el negocio se cerraría por un tiempo hasta que él regresara a México. Mientras desde donde anduviera, estaría pendiente de lo que en el taller pasara o se necesitara y a su hermano le hablaría por teléfono o celular. Ya desde antes Daniel manejaba bien el negocio y le tenía confianza como para que éste no cayera. Además él se iba confiando en que las cosas marcharían bien de hoy en adelante, pues en cualquier parte encontraría un cliente que reclamaría su servicio mortuario. Justo a la hora de partir, de la funeraria a un lugar de América, llegó Oyuki al taller como si ya de antemano supiera que era el momento de irse con él o tener que esperarlo, aunque solo fuera mientras saliera y volviera. Oyuki no solamente había sido la amante de su padre, ella era una vendedora cabal o una comerciante nata en el negocio. A su padre no lo llegaba a ver sólo por verlo, sino que le encantaba el taller porque le gustaban las ventas y sabía vender las cajas, a los clientes les agradaba su trato cordial y respetuoso de ella en una situación tan delicada como la compra de un

ataúd. Es más, el hijo siempre creyó que ella trabajaba para su padre y no que su padre laboraba para ella. Tiempo mediante de que los dos amantes tuvieran ganas y modo, porque el negocio era el negocio y el placer se buscaba fuera del trabajo. Lo que ya no hizo el hijo, para éste todo iría junto negocio, trabajo y placer. Porque hasta ahora se daba cuenta que su padre también le había heredado a Oyuki, como el bien más invaluable de la funeraria Valdivia. De manera que al verla, entendió que ella se iría con él, aclarando que nunca antes había ocurrido lo que iba a ocurrir entre ellos a partir de este viaje. A lo mucho, los años de él, que no eran muchos, lo fueron acercando poco a poco a ella, mientras la vendedora, después de la muerte no deseada de su padre, siguió acudiendo al taller a vender las cajas de muerto y siempre guardaron la distancia uno de la otra y viceversa. Así salieron juntos del taller, abordaron el camión gigante y empezaron una nueva vida en México, Guatemala y quién sabe hasta dónde irán. Pues su aventura apenas ha empezado y nadie es adivino como para contarla por adelantado. Con tantos recuerdos, por un instante sintió la necesidad de llamar a casa para saber cómo iban las cosas por allá, pero se detuvo con la idea de que su hermano lo llamaría tan pronto tuvieran algo que consultarle. Además había que confiar en que allá todo andaba bien y que acá nada iba mal. Esa noche tuvo tiempo de enterarse de la historia del chapín que estaban velando. Antes del amanecer, mientras clareaba la oscura madrugada y despuntaba el alba, llegó a visitar a la familia del difunto la guatemalteca Rigoberta Menchú, a darles el pésame y externarles sus palabras de consuelo. Salí del camión y entre el tumulto me acerqué hasta el féretro, vi en su traje típico a un descendiente lejano de Oxib´Kej, antiguo jefe del Quiché y mientras duraba la guardia fúnebre de la honorable visitante. Escuché también que el oriundo había muerto de muerte natural y nadie lo ponía en duda, pese a que los últimos años de su vida los había pasado en una hacienda chiapaneca, igual que tantos otros de sus compatriotas. Quienes, a pregunta mía, me comentaron de propia voz ¿cómo les iba en México? Mal es una palabra que no alcanza para comprender la situación de los guatemaltecos en nuestro país. Muchos de ellos tienen que dejar su tierra por falta de empleo y medios económicos y materiales para vivir. La pobreza y la familia los llevan a arriesgarse a ir a México en busca de una oportunidad para trabajar en el campo o la hacienda de un nacional o un extranjero. Sufriendo penurias y hasta vejaciones no sólo en la hacienda sino en todo el camino que tienen que andar desde su pueblo hasta algún poblado de Chiapas. Desde el Quiché los coyotes nativos que los enganchan y les cobran por llevarlos a México; en la frontera sur mexicana el acoso, la persecución y la corrupción de los militares y la policía local los detiene, extorsiona y deporta de regreso a su tierra; o si son mexicanos los que los pasan de acá a Chiapas o los colocan en el trabajo hay que darles a éstos su mochada, sino no empiezan a trabajar ni a ganar y mientras tanto la familia en Santa Cruz se la pasa esperando la ayuda de su familiar que partió a México; en la hacienda chiapaneca las pésimas condiciones laborales, el trabajo mal remunerado y la sobreexplotación de la mano de obra chapina y su vida como peones asalariados muy semejante a la que tenían los propios mexicanos durante el gobierno de Porfirio Díaz, antes de la revolución de 1910. Para no creerse, dije. Para no creerse, al muerto le robaron el cajón en que venía en la frontera, los vigilantes pretextaron que no traíamos el permiso, ni la factura o la nota de la compra

de la caja de muerto y para no meternos en más problemas preferimos que los militares se la quedaran, en vez de reclamarla, ya que lo que cierto es que muchos no tenemos los documentos para entrar y salir de México, dijo el familiar del muerto con quien platicaba y continuó diciéndome que en la hacienda viven hacinados en un jacalón de madera y de láminas de cartón; duermen en unos tablones o tablas de madera aguantando los chiflones de aire frío o las goteras cuando llueve; se levantan antes del amanecer para irse al campo o a la huerta a cultivar la tierra, cosechar o empacar según la tarea que les encomienda el mayordomo, caporal o el patrón; comen cualquier cosa, frijoles, café, tortillas en todo el día o toda la semana, más si procuran guardar algo de dinero para enviarle a su familia que se quedó en Guatemala; el pago es pobre y de la paga semanal o quincenal les descuentan los gastos de vivienda, comida, atención médica y medicinas y otros gastos como el día que no trabajaron, etc. Además de descontar lo que las tiendas o bancos les cobran por mandar dinero a sus parientes en el Quiché. Y para colmo, este es no es caso, pero a veces los indocumentados guatemaltecos regresan a su patria enfermos de tanto trabajar en la hacienda o muertos de bala o de golpes propinados por algún soldado o policía mexicano que se les atravesó en el camino. Por eso, antes de partir Rigoberta Menchú llegó a mencionar que había qué hacer algo por cambiar o mejorar la situación de sus compatriotas en México, porque no era justo que las leyes mexicanas no pudieran proteger a los chapines contra los abusos y excesos de autoridades, patronos, ejército y policía mexicana. Me convencí de lo mismo. Era hora que en México, el país recibiera con la generosidad suficiente a todos los centroamericanos que acudieran al país en busca de una vida mejor, a decir del lema del actual gobierno. Pero no. Las fronteras podrían abrirse al comercio sin ningún tapujo, pero no a los migrantes. Darle cabida a todos los extranjeros pondría en problemas a cualquier economía por bonante que esta sea, trátase de Estados Unidos, México o otra cualquier sociedad. Para no creerse, me dije. Para no creerse, me dijo Oyuki cuando se lo conté después. Salí del velorio y me fui a dormir un rato junto a ella. El sol nos despertó a los dos. Hacía frío. La gente ya se disponía a ir al panteón. Una procesión se fue marchando lentamente. Y a nosotros nos dio por ir a desayunar al mercado. Comí iguana. Ella prefirió unos huevos rancheros. A la señora de la fonda le preguntamos por un lugar para visitar y nos contestó que podíamos ir al balneario de Pachutac, el de Chocoyá o de plano ir a pasear a la Laguna de Lemoa. Le volvimos a pagar con pesos mexicanos, ya habría tiempo de convertir la moneda en quetzales. Oyuki optó por un día de campo. Ella como buena chilanga no había asistido a uno desde la adolescencia y era la oportunidad de ir a la laguna. Estiramos las piernas un poco por la plaza. La ciudad de Quiché cayó el 14 de abril de 1524 y el 11 de abril Alvarado considera el territorio de Umatlán dominio suyo y de los reyes de España. A partir de lo cual, la Colonia sentó sus aposentos. El Quiché como se halla actualmente fue creado en el segundo período de gobierno liberal Guatemalteco en el año de 1832. Rezaba otro pasaje del letrero que vimos a media plaza. En una esquina compramos un periódico local y mi acompañamiento se llevó una revista para distraerse en el viaje. Silvestre y Piolín aparecían dibujados en el puesto de revistas. Luego subimos al camión y en diez o quince minutos ya estábamos a la orilla del Espejo de Santa Cruz del Quiché, la laguna pues. Una belleza para los amantes de la naturaleza, rodeada de pinos, provista

de cabañas y parrillas, un llano y a lo lejos una montaña que se eleva al cielo. Una predilección de artistas, fotógrafos y turistas del mundo. Un verdadero descanso para los viajeros como nosotros. Un sitio para disfrutar el aroma de la tierra húmeda, el fresco viento y el verde de los pinos. Los paseantes nadaban en sus aguas y los lugareños pescaban. Oyuqui y yo caminamos alrededor de la laguna. A la hora de la comida, saboreé una rica carne asada y ella pidió un pescado recién sacado del agua que le prepararon al momento como para saborearse los dedos. Para reposar la comida nos dedicamos a leer un rato. Ella leía las novedades del ambiente artístico. Me mostraba a una bellísima vedette peruana que montaba un corcel sentada sobre el lábaro de su patria y que había sido demandada por la autoridad del interior, por ser un delito cívico impasable para cualquier ciudadano. ¿Hasta dónde llegarán las artistas con tal de llamar la atención de sus fans?, le dije. El diario de Centro América por su parte no incluía la nota del guatemalteco indocumentado muerto en México, ya fuera por no contar con la información debida o porque el destino trágico de un chapín trasterrado en Chiapas no fuera noticia aún. Por un momento pensé que sus páginas traerían la crónica, el reportaje o la simple nota desglosada con toda profusión rica de detalles, o que algún articulista aventajado en el arte de escribir, haría la denuncia poniendo en la picota de la arena política lo que otros no se atreven. Pero no. La muerte de este hombre, no obstante, no era una cuestión diplomática a obviar. Lo que sí incluía la sección cultural del diario, era una reseña del libro sagrado de los quichés, el Popol Vuh, recopilado e interpretado por el padre Fray Francisco Ximénez. La obra del consejo o de la comunidad es una narración del antiguo pensamiento religioso maya que trata del origen del mundo, la civilización y los fenómenos de la naturaleza. La leí de un jalón, la lectura me alimentaba el alma. En la tarde me eché una cascarita de futbol con los demás visitantes. Los hombres y las mujeres integramos un equipo de turistas contra un equipo de jóvenes y adolescentes quichés de los dos sexos. Cada equipo contaba con su propia porra. Los ánimos se desataron por unos y otros. El juego limpio prevalecía, pero no faltaba quien por descuido tropezara con un contrario o con una contraria, y por maña le metiera indebidamente la zancadilla al otro o la otra. Fallamos un penalti y los locales nos anularon gol por fuera de lugar. Los extranjeros perdimos el partido dos a cero. El primer gol de los rivales fue de antología, frente a nuestro arco su centro delantero le hizo la finta al portero de que la iba a desviar la pelota y únicamente la dejó pasar entre sus piernas, engañando a nuestro portero que se movió a la izquierda de la meta y la anotación entró por el lado derecho. La jugada del otro tanto no la había visto en ningún lado, el delantero local dio una voltereta en el aire y con un tiro aún sin nombre le pegó al balón con los dos pies juntos y luego cayó de pie en el suelo. Fue increíble su manera de hacer el gol. La porra guatemalteca sacó en hombros a sus jóvenes anotadores de la cancha. Les pagamos a los locales las caguamas prometidas. Terminé sudando y con sed. En futbol Oyuqui no tocó la bola ni por casualidad. Ella y yo pernoctamos en el lugar. La cabaña se nos hizo pequeña para lo que ella quería que hiciéramos esa noche. Por lo que a cierta hora y en la soledad de la Laguna, los dos nos metimos desnudos en el agua fría a disfrutar de la piel del otro como nunca lo habíamos hecho hasta entonces. Luego de nuestra danza nocturna en el agua, la cual no era propiamente la de la danza de los cisnes, volvimos a la cabaña. La noche fue

larga y tranquila. La lluvia de la madrugada nos arrulló hasta el amanecer. Al día siguiente, le di una manita al camión gigante, revisando el motor, arreglando el carburador, las bujías, los frenos y lo que hubiera. Claro cuestiones básicas y sencillas de todo conductor que se precie de serlo. Ella hizo la limpieza respectiva del vehículo, lavándolo por fuera y desempolvándolo por dentro. Arreglo el pequeño dormitorio del camión y sentada sobre la camita me llamó indicándome con la mano que fuera a su lado. Desde abajo del camión, me asomé a verla mirándola a través de las puertas entreabiertas del vehículo. Ven, dijo. No le hice caso. Sigue con mi faena de mecánico. Más tarde enfilamos nuestro viaje a cualquier parte. Nos esperaba el resto del continente. El rumbo no estaba decidido todavía. Por una o dos semanas atravesamos el país. Viajábamos de noche. Descansábamos de día. Disfrutamos el paisaje provincial, sus campos, pueblos y caseríos; los montes a pie de la carretera, los ríos que corrían a los océanos y las montañas y volcanes; también visitamos las plazas y ciudades de varios lugares. Vendimos cajas. Hasta nos solicitaron unos pedidos en Matagalpa, mismos que quedamos de entregar desde el taller de México. Por lo que le comuniqué a mi hermano Daniel los detalles de la compraventa. Él anotó los datos respectivos del pedido. También se sorprendió de que anduviéramos tan lejos y que además estuviéramos trabajando. Nos reímos de lo dicho por él. Pensé que con ella a tu lado nada más te ibas a dedicar a pasear, dijo. A los clientes les deje el número telefónico, la dirección del negocio y el nombre de mi hermano con quien tratarían. Éstos quedaron de mandar el pago respectivo y mi hermano de enviarles el pedido por paquetería internacional para la fecha que lo solicitaron. Los clientes recibirían por pago puntual un buen descuento. Una oferta, una ganga. Antes de concluir la llamada con él, conversamos unas palabras. Mis hermanos estaban bien. Igual las cosas en el taller. Saludé a Alis y animé a Daniel a salir adelante. Ambos sabían que seguía pendiente de ellos. Nos despedimos mutuamente. Media hora más tarde, salí de la Guatemala. Tierra que era otra cuando en el Quiché otro de sus jefes fue Belejeb ' Tz'i, antes que Alvarado dominara el territorio y la colonia echara sus fueros en la ciudad de los árboles. No hubo inconveniente ninguno para proseguir hacia el siguiente país, a excepción de la rutina de checar por parte de los aduaneros de que todo estuviera en regla tanto en nuestras personas como en el giro del negocio y en el hecho de que las cajas que vendíamos fueran ataúdes, sin otra cosa dentro o en el interior del transporte. Pasamos la prueba de la aduana sur y seguimos. Mañana sería otro día.

Oyuki está a mi lado. Los dos observamos una obra dramática en Bogotá, Colombia. Nos tocaron asientos de primera fila. El teatro nacional se manifiesta con mucho tiento, sin perder su sentido crítico social. Ella me mira a los ojos y luego ve la escena en curso. El autor de la obra plasma un asunto de vital importancia para la relación y la convivencia entre naciones latinoamericanas. La tomo de la mano. El director ha montado una puesta en escena con un toque humano y sensible en la vida política de dos naciones, Colombia y Ecuador. Cuya existencia se movió peligrosamente entre una guerra arbitrariamente desatada por la primera y una paz trastocada por la situación de asilo tradicional otorgada por ésta a las conocidas fuerzas revolucionarias de la nación vecina. Ella me abraza. Los actores entran en el escenario. Disertan, actúan, asumen su papel y se apoderan del espectador, es decir, de nosotros y de los demás concurrentes. (Ella toca entre mi pierna lo que no debe y yo con un ademán le digo que no y que vea la obra):

El proscenio es elegante, de blancas paredes engalanadas con grandes cortinas verde botella, con piso de hermosa madera, cuyo arreglo abarca una visible parte de las paredes. El aforo está lleno. Entre los asistentes se distingue a Celso Piña, Carlos Vives, Álvaro Mutis, Gabriel García Márquez y ¡oh! Fernando Botero. Se alzan las cortinas. El escenario está oscuro. El público guarda silencio. Ella y yo nos besamos por un instante. Se prende una luz amarilla que ilumina al primer Ministro que avanza con paso apresurado hacia el presídium del congreso. Diputados de su partido le hacen valla. Un pleno de representantes, trajeados, espera la rendición de cuentas del enviado de gobierno del interior. El presidente del recinto lo recibe:

Presidente de la Cámara: Bienvenido señor Ministro (éste agradece inclinando levemente la cabeza). El enviado del gobierno de la república tiene la palabra en relación al diferendo internacional recientemente suscitado entre nuestro país y el gobierno de Ecuador (con gran ceremonia).

Primer Ministro: Gracias señor presidente de la Cámara, concuro a este sitio (lo dice con un amplio dominio del auditorio) con el propósito de dar cuenta de la importancia de la acción de gobierno implementada a través del ejército colombiano en territorio del Ecuador, puesto que el campamento de las FARC traspuesto en la tierra vecina más allá de nuestra frontera este se podría convertir tarde o temprano en una verdadera amenaza para la seguridad presente y futura de los colombianos. Y no tampoco íbamos a permitir que un gobierno ajeno a Colombia le diera cobijo a un movimiento pretendidamente revolucionario que ha asolado a nuestra nación por décadas y que ha dañado mucho a la economía nacional y ha desestabilizado el país recurriendo a ataques constantes por parte de sus fuerzas belicistas. (La exposición de hechos del enviado del gobierno colombiano a la Cámara legislativa transcurre en ese tono). Mientras un legislador a mano alzada solicita la palabra.

Presidente de la Cámara: Permítanos señor legislador (dirigiéndose a quien pide la palabra) que el primer Ministro concluya su mensaje. (El legislador baja su mano).

Primer Ministro: En resumen, la defensa de la nación (con sobriedad y convencimiento) es una cuestión de primer orden para Colombia y el gobierno va actuar ahí donde exista una fuerza bélica opositora que se mueva libre e ilegalmente en cualquier territorio vecino y que mañana pueda atacar desde allí a nuestra sociedad. (Termina de hablar y toma asiento, es aplaudido de pie por sus correligionarios).

Presidente de la Cámara: Se ruega a los presentes el debido orden para continuar con el acto (refiriéndose a los diputados que están de pie). El señor legislador tiene la palabra.

Congresista opositor: Gracias señor presidente del Congreso. Sin duda alguna, señor Ministro, el gobierno (con la suficiente serenidad) tiene como tarea primordial ver por la seguridad de la sociedad colombiana; sin embargo, el país ha de cuidar las formas para actuar en el interior de la nación y sobre todo al exterior del mismo.

Primer Ministro: ¿Lo podría explicar de manera más clara? (Por interpelarlo).

Congresista opositor: Por supuesto, (mantiene la seguridad en la argumentación) los peligros que atraviesa la sociedad ante la amenaza de las FARC no ameritan que el gobierno colombiano se precipite, invada una nación vecina y ponga al ejército nacional en la situación de iniciar una guerra de la que podríamos salir mal librados.

Primer Ministro: Respeto su opinión, más la decisión presidencial fue muy clara y decidida a ese respecto (tajante), el campamento de las FARC en la frontera con Ecuador no sólo eran una amenaza que no se podía permitir el gobierno colombiano, sino que de no actuar ahora la sociedad se vería debilitada ante los avances de la pesadilla de dicho movimiento revolucionario, apoyados indebidamente por el gobierno izquierdista () ecuatoriano. ¿O está con Colombia o está en contra del gobierno colombiano? ¿No le parece señor legislador?

Congresista opositor: En ningún momento pensar de manera diferente significa estar en contra del gobierno colombiano (ecuánime), sino que todo congresista tiene por obligación deliberar con juicio y argumentos las acciones de gobierno emprendidas por el presidente de la república, máxime cuando los actos presidenciales arrastran peligrosamente a la sociedad hacia un conflicto de incalculables consecuencias como en el perpetrado por la invasión del ejército colombiano en el territorio de Ecuador.

Primer Ministro: ¿Y qué había que hacer según usted, señor legislador? (Inquisitivo). ¿Había que dejar que las FARC se pasearan libremente en Ecuador frente a nuestras fronteras, mostrando que pueden hacer gala de un poder político que no tienen y a la vez quedarnos con las manos atadas a que el gobierno ecuatoriano hospede a los revolucionarios colombianos y les ofrezca las garantías de no ser atacados por el ejército y gobierno de Colombia? ¿O usted está del lado de las FARC?

Congresista opositor: En primer lugar le pido ser más respetuoso del papel que un legislador tiene en la defensa de la sociedad. (Resuelto). El ataque a las FARC en territorio ecuatoriano por parte del ejército colombiano trastoca la relación histórica y la convivencia pacífica que debe prevalecer entre las naciones latinoamericanas. El gobierno colombiano no es un poder de facto que tenga el derecho y la impunidad para actuar militarmente ni dentro ni fuera de Colombia. Porque una actuación militar tan precipitada como la citada no sólo provoca la tragedia que se cometió a las FARC y al grupo de personas que estaban en dicho campamento revolucionario, sino que pudo iniciar las hostilidades de una guerra que ni usted ni yo podríamos avalar por más facultades legales y sociales que tengamos como miembros de este honorable gobierno.

Primer Ministro: Lo único que me queda claro (deslindándose frente al legislador y recriminándole con el dedo índice de la mano derecha), es que en su manera de pensar el gobierno de Colombia tiene que esperar a que las FARC levanten campamentos revolucionarios a lo largo de todas nuestras fronteras y desde ahí cometan la serie de fechorías que acostumbran en contra de la sociedad colombiana. (Y se retira del micrófono).

Congresista opositor: No es así. Y espero que con esta intervención (firme y claro) se convenza que la política es el ejercicio del poder oficial dentro de la legalidad internacional y con respeto al derecho y las normas humanitarias más indispensables con las que el gobierno del señor Uribe no actuó al invadir militarmente a Ecuador y cometer los crímenes de guerra que allá ocurrieron, incluidas las de las muertes de los cuatro mexicanos, que se encontraban ahí durante la noche madrugada que perecieron, realizando ya fuera investigaciones científicas y universitarias o ejercitando un viaje de simple turismo revolucionario. (Y toma su asiento).

El silencio entre los dos oradores es un indicador de que su interlocución ha concluido, por lo que el presidente del Congreso anuncia:

Presidente de la Cámara: Agradecemos al primer Ministro su presencia en el Congreso para deliberar acerca de la actuación del gobierno de la república del presidente Álvaro Uribe Vélez en el caso del conflicto ocurrido entre Ecuador y Colombia. (De pie despide al primer Ministro y viceversa).

Sale el primer Ministro (sonriente), sus partidarios le aplauden de pie. Claman una loa: "Uribe, Uribe". Los diputados opositores se levantan de sus asientos y reivindican un reclamo nacionalista: "Colombia, Colombia". El primer Ministro frunce el seño y la mirada y tiene las manos entrelazadas medio cubriendo su rostro. El presidente de la Cámara llama a la cordura: señores legisladores no es momento para expresar filias partidarias. Continuemos nuestro trabajo. Se apagan las luces del escenario. Pero queda un claroscuro donde se observa un ataúd y encima de éste un moño. Salen dos filas de partidarios, ambas por caminos opuestos. Corre el telón. Mi acompañante me mira y sonrío, la veo complacida con la función.

Sube el telón. El público mantiene el silencio. Pongo mi mano en la pierna al desnudo de Oyuqui. Ella toma mi mano y la pone sobre su corta falda. Sonrió. Las luces del escenario continúan apagadas. Únicamente quedará iluminada la escena que se verá. La escenografía es un

hogar humilde y campesino, dentro de la casa una pequeña mesa de madera con un mantel floreado, platos de comida recién servida, una jarra de agua, vasos de cristal, cuatro sillas. Un hombre de aproximadamente cuarenta años, vestido de civil, presumiblemente un militar por el corte de cabello corto que tiene, toma sus alimentos, bebé agua de la jarra y se limpia la boca con una servilleta de papel. Una mujer madura de la cocina entra al comedor llevando un más tortillas para, se supone, el marido. Pone las tortillas en la mesa, se sienta junto a él, empieza a comer tomando una tortilla, la dobla, la lleva a la boca e interpela:

Mujer: ¿Qué pasó en Ecuador?

Marido: ¿A qué te refieres?

Mujer: ¿No me salgas con qué no sabes nada?

Marido: ¿Si me dices de qué hablas?, te puedo contestar.

Mujer: Mira que ya estoy cansada de que siempre me salgas con lo mismo. Te hablo de la guerra de Uribe en Ecuador. O me vas a decir que tú no estuviste ahí. Si aquí llegaste con la ropa manchada de sangre.

Marido: En primer lugar en Ecuador no hubo ninguna guerra. En segundo lugar, a mi me acuartelaron. Y en tercer lugar la sangre del uniforme se debió a un compañero que sufrió un accidente en el cuartel a la hora de los entrenamientos de rutina y a mí me tocó cargarlo para llevarlo a la enfermería del hospital y eso es todo.

Mujer: No te creo nada, Miguel, nada te creo. Tú bien sabes, que estuviste en Ecuador. ¿Por qué los mataron? ¿Tenían que hacerlo? ¿Hasta gente inocente perdió la vida, Miguel?

Marido: Ya te he dicho Isabel, que no hagas caso de todo lo que se dice en el pueblo. No todo es cierto, la gente inventa mucho y a veces nada es verdad.

Mujer: No mientas, no ganas nada con mentir. Y lo que menos podría aguantar es que mi también sea un asesino.

Marido: ¿Qué dices mujer? La muerte de un enemigo de la patria no es un asesinato.

Mujer: No te creo, un asesinato es un asesinato y nada lo puede cambiar.

Marido: Mujer, fíjate lo que dices. No sabes nada y te imaginas todo. A nadie he matado y menos en Ecuador.

Mujer: Eso dices tú. La noche que asesinaron a los de las FARC...

Marido: Esa noche la pase aquí en Colombia...

Mujer: ...no es cierto, el niño estaba jugando con el radio transmisor que se te olvidó en la casa, lo prendió y se durmió...

Marido: ...¿el radio?

Mujer: ...Sí, fue entonces que en la madrugada mientras dormíamos, que empecé a escuchar una llamada para ti del comandante de la zona militar

Marido: ...pero sí el radio ni servía...

Mujer: ...y él te daba la orden de acabar con todos...

Marido: ...Imaginas cosas, mujer, necesitar descansar más y tranquilizarte...

Mujer: ...no, él te llamó por tu nombre, Miguel Rubirosa y te decía que no quedé ni uno solo vivo.

Marido: ...Para que veas, que el radio no sirve, tráelo...

El niño entra con el aparato en las manos y se lo entrega a su papá. El niño sale de la escena. El militar lo enciende (el aparato no suena) y enseguida deja caer al suelo el radio y luego le dice:

Marido: ¿Ya ves?, No sirve.

El hombre sale de la escena. La mujer llora. El niño entra a escena y abraza a su mamá. La luz se enciende. Y donde antes no se veía nada, ahora se pueden ver diversas cajas negras inclinadas sobre la pared y en cada una está un moño. Las cortinas bajan. Oyuki se entenece y ase mis manos. Las palabras se quedan cortas para entender la masacre de las FARC en Ecuador.

La impresión de lo que pasa no tiene par, a veces uno pudiera creer que la muerte es la muerte, pero no es así. Por el contrario, en la vida humana la muerte tiene más que ver con la vida que con ella misma. En Guatemala la muerte natural del emigrante quiché es incuestionable, es la muerte de alguien y nada más, pero aquí en Colombia la muerte es otra cosa, es el asedio humano, la persecución, la cacería de seres humanos y finalmente el crimen. Pienso en el entretelón, Oyuki percibe mi distracción o reflexión y no la interrumpe, y se dedica a observar al público que nos rodea. Se mueve el telón, el vocerío disminuye. Volvemos a escena. El escenario es un lugar de la montaña o de la selva (no visible para cualquier inspección aérea del enemigo) Una fogata encendida en una cueva. Una choza y a la entrada de ésta cuelga una diminuta insignia de la guerrilla. Una cerca de troncos pequeños de madera de un metro de altura, maleza de caña y cañas alrededor de una de las paredes de la cueva. Y cerca del fuego varios hombres y mujeres departen café caliente y unos trozos de pan. Platican y escuchan el último parte de guerra. Sus rostros marcan el silencio, la desazón y el que pasará mañana.

Comandante: Los agarraron durmiendo y mataron a todos, no dejaron uno vivo. (Sorprendido).

Guerrillero: Y si hay uno vivo lo tienen preso o desaparecido. (Enfático).

Guerrillera: O lo están torturando para saber de nosotros. (Aventurando).

Comandante: Raúl Reyes también cayó en la emboscada que le tendió Uribe. (Lamentando su caída). Le había dicho que estábamos más seguros aquí en territorio colombiano que allá afuera en Ecuador o en cualquier parte, pero no me creyó y quiso arriesgarse. Ahora esperemos que la masacre en Ecuador no tenga mayores repercusiones para nuestros combatientes aquí en Colombia.

Guerrillera: En el ataque perecieron varios mexicanos (pausada y meditabunda) y sobrevivió una mexicana que se encontraban en el campamento de paz de las FARC en Ecuador. Ella sigue con vida en un hospital, pero está retenida por el gobierno de Colombia para investigarla y que el ejército descubra que hacían los mexicanos con las fuerzas revolucionarias de Raúl.

Guerrillero: El ataque fue devastador (con preocupación en el rostro), el ataque aéreo fue fulminante. Ni siquiera la guardia se salvó. El plan fue muy preciso, sabían con exactitud donde atacarían. Su inteligencia militar diseñó bien el ataque. Los nuestros se confiaron todo el tiempo de que no serían atacados por estar en tierra ecuatoriana. Pero no. Nos derrotaron sin misericordia.

Comandante: Con ese ataque Uribe nos metió en un lío y las FARC metieron en otro tremendo lío al gobierno de Ecuador. (Reflexivo y analítico). Una cosa es recibir apoyo solidario de un gobierno amigo y otra vaina es meterlo en una posible guerra de corte internacional que ni nosotros pudiéramos comenzar y sostener. Y tampoco tener la menor oportunidad de salir victoriosos. Se nos cayó abajo el teatrillo, digo la propuesta de Raúl de salir de Colombia, de instalar campamentos de paz que nos permitieran reunirnos con diferentes personas, grupos y organizaciones del mundo, en particular de Latinoamérica, para que se divulgara nuestra posición política de lograr una paz firme y duradera para Colombia. Este es el crimen que cometió Uribe con su ataque a las FARC en suelo ecuatoriano. Pero quién nos va a creer ahora. Con que le vamos a salir a la gente. Si Raúl no tuvo tiempo de hacer una declaración al mundo ni a Latinoamérica ni a Colombia. (Guardando silencio).

Guerrillero: Y ahora ni modo, Uribe nos siguió los pasos, sabía de nosotros. (Sorbiendo café).

Guerrillera: Nos ubicó a todos los combatientes del campamento de paz en Ecuador y con toda la fuerza bélica que pudo, acometió a las FARC con más medios tecnológicos de combate, soldados y armas de lo que en realidad se necesitaba. (Mostrando un foto periodístico del ataque).

Comandante: En efecto (de pie y caminando y regresando sobre sus pasos con las manos unidas detrás de la cintura), Uribe contó con el apoyo norteamericano para ubicarnos y también con la decisión estadounidense de que el gobierno colombiano debía atacar ahora y no esperar a que las fuerzas revolucionarias de Colombia levantaran un movimiento de apoyo internacional hacia su causa de transformación social de nuestro país.

Guerrillera: ¿Y ahora qué sigue? (Preguntándoles a los presentes).

Guerrillero: habrá que reagruparnos, pensar, debatir, buscar un camino alternativo a la lucha en la que estamos estancados desde años, lustros o décadas... (Expresando en voz alta una perspectiva todavía por decidir).

Comandante: Habrá que andar con pies de plomo (previendo una de las situaciones que pudieran darse), Uribe está dispuesto a atacar y vencer y probablemente no piensa hacerlo sólo; ahora por parte de nosotros, salir a campo abierto, descubrirnos por nuestra cuenta, puede implicar ponernos de pechito para caer ingenuamente en la contrarrevolución del gobernante de Washington y del presidente de la casa.

En la escena, los revolucionarios de pie permanecen en su sitio, mientras en silencio se desarrolla un acto simbólico en homenaje a los luchadores caídos en Ecuador. Un guerrillero es el maestro de ceremonia a quien vemos hablar mímicamente (esto es, sin que escuchemos las palabras) en tanto los demás se ponen de pie y enseguida en posición hacen una guardia de honor ante un féretro negro con un moño blanco y un saludo militar. La escena termina con el clarín luctuoso de una corneta (que si se escucha melodiosa), apenas se ve en la sombra al guerrillero que la toca.

Baja el telón. Termina la obra. Sube el telón. Aparecen los actores. El público los ovaciona. Los actores agradecen con una caravana el reconocimiento de la gente y se retiran del escenario. Caen las cortinas. La gente empieza a moverse hacia la salida. Después de la obra, cámaras y micrófonos de los medios entrevistan a las personalidades artísticas que presenciaron la función. Cuando salíamos del teatro, Fernando Botero decía algo a la televisión nacional. Me hubiera gustado oírlo, pero una multitud impedía acercarnos a él. Nos conformamos con apreciar un nuevo tema de su pintura que se exponía en el vestíbulo del teatro: Una bandera norteamericana ondeando en un oscuro cielo, a la derecha del óleo. La efigie presidencial yanqui agigantada y una achicada banda presidencial colombiana en medio del cuadro. Una señal aérea transmitiendo un mensaje por medio de ondas sonoras expandidas concéntricamente hacia un palacio de gobierno sudamericano, hacia la izquierda de la pintura. Estos tres motivos están visibles en la parte superior. A medio cuadro, un conjunto de aviones militares con la bandera colombiano dibujada en un costado combaten desde el aire un campamento revolucionario rebelde ubicado en tierra ecuatoriana, según el mapa dibujado en tonos grises y negros. Bombas estallan aquí y allá. Abajo del cuadro, ni una choza o vivienda intacta, toda morada está totalmente destruida y a lo mucho algunos de sus escombros se ven de pie. El sitio se halla rodeado por un comando de soldados colombianos escrutando a los muertos y a los pocos sobrevivientes del asalto bélico. Muerte, desolación y sangre. Y a un lado de todo un cuerpo bocabajo y falleciente languidece de vida: ¿un rebelde de las FARC? No, un cóndor de los Andes herido.

Oyuki me dice que tiene hambre. Afuera del teatro, la noche es fresca. Fumo un cigarrillo. Colombia lleva el nombre en honor a Cristóbal Colon quien descubrió América. Los españoles y otros países europeos arribaron en el año de 1499 e iniciaron el período de conquista. A partir de 1550 el conquistador Alonso Ojeda inicio la Colonia con la creación del virreinato de Nueva Granada y con Santa Fe de Bogotá como capital. Desde entonces los pueblos indígenas fueron

sometidos a la fuerza, obligados a la evangelización y los trabajos de esclavitud. A la vez el comercio de esclavos traídos de África fue introducido por el puerto de Cartagena de Indias. El repartimiento, la encomienda y la mita minera y urbana fueron las instituciones coloniales que obligaron a los pueblos indígenas el pago de tributos y de trabajo forzado en minas, haciendas y ejidos. Hasta que los colombianos se independizaron de España. Por cierto, fue en el año de 1819 que el libertador Simón Bolívar logró la independencia del pueblo colombiano. La ciudad se contempla hermosa. Las calles invitan a pasear bajo las palmas. Los carabineros patrullan la ciudad. Nos movemos del teatro. Vamos a cenar. Caminamos abrazados unas calles. Nos sentamos en el primer restaurante que hallamos. Una niña le ofrece una orquídea a Oyuki. Ella la acepta y le doy un dólar por la flor. Sé que a ella le gustaría una gachala o esmeralda colombiana, pero son muy caras y se salen de mi presupuesto. El lugar es sencillo y barato. No hay que desperdiciar lo que tanto trabajo nos cuesta ganar. Además las cajas se siguen vendiendo, pero hay que saber manejar la inversión, sino las ganancias se pierden y el negocio puede ir a la bancarrota. Disfrutamos de una cena menuda. Ella un ajiaco (o una sopa o crema de elote) y una bandeja de paisa (bistec, frijoles, aguacate, chicharrón, queso, plátano y arroz, creo) con tortillas y yo pido un sancocho de mondongo (o un caldito de res y elote) y una arepa de queso y los dos tomamos un café colombiano calentito para rematar la cena. Escuchamos la música de la cumbia y el vallenato. Luego pagamos en pesos colombianos (por cierto, dos pesos equivalen a un dólar, creo). Volvemos al hotel. Nos subimos al transporte Transmilenio para llegar más rápido tres paradas adelante. En el autobús Daisy y Tribilín anuncian Disneylandia. En unos minutos estamos ahí. En el garaje el camión gigante que lleva nuestro cargamento está intacto, siempre hay que echarle una revisadita por cualquier cosa. No falta un susto en esta vida y es mejor estar prevenido para todo, incluso para la muerte. Toco madera. Además mala hierba nunca muere y yo creo que voy a vivir para contarlo, por lo menos hasta el día que me toque colgar los tenis. Antes de descansar, tomamos una ducha por separado. Reposo en la cama mientras ella sale del baño. Después de asearse viene a mi lado desnuda y se acuesta conmigo. Me pregunta ¿qué haremos mañana? Podríamos ir a la Universidad Nacional de Colombia a ver el mural del retrato del Che. El Che, dice. ¿Quién es el Che?, indaga. Le leo un poema alusivo al revolucionario argentino, mexicano, cubano, latinoamericano pues. Prosigo, o podríamos salir a conseguir un libro sobre Simón Bolívar que me hace falta. Entre tanto brinco de allá para acá y de acá para allá no he leído nada en tantos días y ya hasta se me olvido leer, agregó. Se ríe de lo dicho por mí y me dice “payaso”. Ella me pregunta del Che. Después le platico del libertador de América, el visionario que no alcanzó a realizar la patria latinoamericana libre, grande unida que contempló a lo largo de su vida y que García Márquez consagró en una de sus grandes obras literarias. Bolívar, luego de liberar a Colombia de España, sostuvo que para que los pueblos fueran independientes verdaderamente, las sociedades tendrían que unirse en un sólo gobierno, economía y destino que hiciera de Latinoamérica una patria grande y libre, con tal de no verse sometidos nuevamente por ningún otro imperio posiblemente como el de los Estados Unidos. El pensamiento bolivariano se adelantó a su tiempo. En su época los políticos contemporáneos no vislumbraron la necesidad de unir a las naciones locales como él propuso. Las naciones se mantuvieron divididas, por así decirlo, y cada una por su lado pretendió alcanzar sola, lo que prácticamente ninguna alcanzó dentro del capitalismo. Lo que le permitió al imperio gringo hacer y deshacer en torno a todas y cada una de las sociedades

hispanoamericanas. Y ahora vemos a América Latina buscando los senderos de la historia que conduzcan a nuestros pueblos a unirse frente al imperio estadounidense que ha dominado el continente durante todo el siglo XX y en los años que corren del presente siglo. Antes de dormir, vemos la televisión un rato: En Puerto no sé qué las ballenas hacen su arribo cada año frente a Ecuador y son una delicia para los turistas extranjeros, pues son cientos y se hospedan varias semanas en las aguas nacionales hasta que vuelven al norte de donde vienen cada temporada. Por un momento frente a mí creo ver a Moby Dick entre tantas ballenas que están en la pantalla e igual miro a Pinocho naufragando en el mar y a punto de ser devorado por un cetáceo gris. Oyuki pregunta si podríamos ir a verlas. Le digo que no. Otro sitio encantador colombiano es el nevado de Ruiz con su clima de nieves perpetuas situado en la cordillera de los Andes. Antes de que pregunte, le digo que allí tampoco podríamos ir. ¿Por?, interroga. Le contesto que el tiempo y el camino que llevamos es otro. Antes de ir al teatro nos amamos mutuamente largo rato uno al otro, por lo que ahora nos toca descansar el cuerpo hasta una mejor ocasión. Ella se duerme poco a poco, mientras vigilo que duerma antes de hablar con mis hermanos. Es de noche y me comunico a casa. Todo bien. Acá mejor. Daniel pregunta ¿cuándo vuelvo? Le digo que pronto. ¿Cuándo es pronto?, cuestiona de nuevo. Después de recorrer América Latina. ¿Es muy grande Latinoamérica?, interroga. Le digo que sí. ¿Más grande que México?, vuelve a interrogar. Le reafirmo que más grande que nuestro país. Mi hermano me pregunta que adónde hemos ido, qué hemos hecho, en qué lugar estamos y le platico cada una de las cosas que le interesa saber. Le hago saber que hemos visitado Guatemala, Panamá, Nicaragua y que ahora estamos en Colombia e iremos a Ecuador. ¿Tantos países?, pregunta. Y otros lugares más a los que viajaremos respondo. ¿Y con qué dinero lo vas hacer? Con el dinero que obtengo de la venta de las cajas, estamos vendiendo bien los ataúdes, cada semana no nos falta una compra o si no una venta, pues en Colombia las dos últimas semanas que pasamos aquí, hemos acudido a dos o tres funerarias o ofrecerles los ataúdes y nos los han comprado y pagado de inmediato. E incluso nos han dicho que si los venden pronto, nos van a pedir más cajas. Y de nuestra parte, Oyuki y mía, les hemos hecho saber que si nos les podemos entregar un nuevo pedido, que Funerales Valdivia desde México les mandará a su casa comercial el número de las cajas que soliciten; obviamente les hemos hecho ver que un nuevo pedido lo soliciten con anterioridad. ¿Cómo va el negocio?, inquiero. Bien, dice mi hermano Daniel. ¿Cómo están de salud Alis y tú?, indago. Estamos bien, me contesta. ¿Tienen dinero para lo que necesitan cada día?, quiero saber. Sí, lo suficiente para vivir al día, no nos falta nada. ¿Todo bien en el trabajo de los ataúdes?, investigo. Sí, ningún problema por ahora. Por alguna cosa que necesiten, me llaman. No lo duden. Yo espero que las cosas marchen bien con ustedes y que nosotros podemos seguir nuestro viaje. Daniel desea que nos vaya bien a nosotros dos. Me despido de ellos con cariño, mandándoles un cordial abrazo y deseándoles mucha suerte porque hasta ahora me doy cuenta todo lo que me necesitan a su lado. Por la mañana hacemos maletas y cerca de las doce del día nos disponemos a partir después del desayuno. Nos comimos unos tamales y unos bollos de plátano y yuca con chocolate. Cubrimos los gastos de hospedaje pendientes. Subimos al camión y nos despedimos de Bogotá. Ecuador nos espera. En puerto Buenaventura alquilamos un viaje especial para transportar por mar el camión gigante y de paso nosotros aligerar el trabajo de manejar día y noche por las carreteras de los países latinoamericanos. En la aduana del puerto se revisa el vehículo y la mercancía muortoria que

transportamos. El oficial que inspecciona el camión se asombra, porque desde abajo, es decir, desde el suelo donde está de pie, el vehículo parece de dimensiones normales, sin embargo, al subir a su interior y revisarlo, el espacio se agranda como si se pudiera caminar en él siempre un paso más o un metro más de distancia al tamaño que en realidad tiene el camión por fuera. Por lo que el oficial tras revisar unas cuantas cajas y dar unos cuantos pasos dentro del camión gigante, un tanto asustado y nervioso me dijo que todo estaba bien y se bajo del vehículo con un poco de prisa y sudando en el rostro debido a lo que había visto.

La llegada a Chile transcurrió sin ningún contratiempo. El viento, el mar, la lluvia, el calor y la espera de pisar tierra firme durante la travesía en el barco fueron placenteros para Oyuki y un servidor, el clima nos fue favorable en estos tiempos en que llueve fuera de temporada; cunde una repentina sequía agotadora, se violenta el mar sobre las costas y la furia del viento se desata casi inesperadamente a causa del cambio climático que es uno de los rasgos característicos del actual entorno mundial. Del puerto salimos a la bella ciudad de Santiago. Después de alojarnos en el hotel salimos a caminar por las calles, ver tiendas, respirar el ambiente, rodearnos de gente y claro localizar posibles clientes para vender las cajas de muerto que llevábamos. Era la una o dos de la tarde. Así que decimos comer como era nuestra costumbre en la ciudad de México. Luego seguimos conociendo la plaza en la que encontramos una funeraria, pasamos al local, nos entrevistamos con el dependiente, quien nos dio una cita para el otro día con el encargado del negocio y nos fuimos con la idea de amarrar una pronta venta para obtener ingresos frescos. Más tarde dimos una vuelta por la ciudad, acudimos a una librería en busca de una obra tentadora “Vida y obra de Salvador Allende”, la cual empecé a leer sentado a la mesa de la cafetería del lugar y tomándome un rico café chileno. Ella optó por ver algunas revistas de modas, en una de éstas le llamó la atención una toalla secadora de manos que a su vez era el vestuario ajustado de un maniquí y que para secarse la humedad y/o el agua de las manos las personas podían pasar éstas ya fuera por el busto, el abdomen, la entrepierna, la espalda o las nalgas del maniquí. Vaya, lo que hay que producir para elevar el consumismo entre la gente, ya nada más falta que el maniquí empezara a retorcerse y quejarse eróticamente al pasarle las manos sobre la toalla. ¡Shhhh!, le dije cuando ella me mostró la imagen del maniquí toalla secadora de manos para que yo leyera el pie de página. Al regreso a México compraré dicha oferta para los clientes que visiten nuestro local. Ella terminó su limonada y partimos a hospedarnos. En el camino preferimos llevar unas tortas y refrescos para cenar. Así como la caja de un litro de chocolate pasteurizado. La siesta en el hotel tuvo su recompensa, el calor de la tarde noche juntó nuestros cuerpos de manera suave y agitada, la pasión por el placer nocturno nos envolvió largos minutos hasta ceder al descanso por un rato. Dormimos una o dos horas. Despertamos. Nos bañamos juntos. Nos arreglamos y dispusimos a cenar. La platica con ella fue interminable. Por momentos creí que le interesaba lo que le decía. Preferí pensar que lo único que le gustaba era coger. Sonó el celular. ¿Quién será?, preguntó ella. Era Daniel. Hola, carnal, dijo. ¿Cómo estás?, ¡qué sorpresa!, dije. ¡Estoy bien!, contestó. ¿Y Alis?, pregunté. Está bien, respondió. Llamé para decirte que tenemos un nuevo pedido de la funeraria de Guatemala, pero quieren que les des un mejor precio que el anterior. De acuerdo, les llamaré desde acá y les pediré que se pongan en contacto nuevamente contigo, tanto en el pago como en la fecha en que se les entregarán las cajas. ¿Entendido? Sí. ¿Y ahora dónde andas?, preguntó. Estamos en Chile. ¿Te falta mucho para regresar? Como la mitad del viaje, apenas hemos recorrido medio continente. ¿Y allá es de día o de noche? Ya es noche. Te paso a Alis ¿Bueno?, Alis. ¿Cómo estás? Bien. ¡Qué bueno, Alis! Le conté de las tortugas jorobadas del mar de Ecuador. Me preguntó si le iba a llevar una. Le dije que no, ¿Por qué?, interrogó. Porque

son muy grandes, respondí. Me despedí de ella y de Daniel. Por la mañana, mi acompañante y yo subimos al camión gigante y nos dirigimos a la funeraria local para promover nuestras cajas de muerto. El tránsito era fluido y la distancia a recorrer era corta, aunque antes de llegar a la plaza había que dar una vuelta unas calles adelante y luego retornar. No obstante, una multitud de manifestantes por un nuevo orden global venía por la calle en la que daría la vuelta para llegar a la funeraria y tuve que seguirme. Más adelante tampoco hubo salida. Por alguna razón que desconozco, a unas calles de donde estábamos la policía desviaba el tráfico quién sabe hacia dónde, por lo que decidí mantenerme en lugar unos minutos a la espera de que pudiéramos regresar a la plaza. Por un momento me bajé del camión. A la orilla de la avenida había unas bancas y unos espacios verdes adonde fui a descansar, llevando a Oyuki conmigo. La pequeña manifestación de hombres, mujeres y adolescentes pasó delante de nosotros con sus pancartas, gritos y consignas. Por lo que pude enterarme después, asistirían a la cumbre de presidentes latinoamericanos en homenaje a Salvador Allende en cuyo encuentro se plantearían la posible perspectiva histórica de la región. Según se comentaba por la radio prendida de un transeúnte chileno que se hallaba recostado en el pasto en la parte posterior a la banca en la que ambos estábamos sentados. A ella se le ocurrió que fuéramos a pie a la funeraria de la plaza y caminamos enseguida hacia allá. La idea era no perder la cita que tendríamos a las diez de la mañana o tener que hacer otra para otro día. La multitud venía de frente mientras nosotros andábamos en sentido contrario. El momento era significativo, los retratos de Allende desfilaban ante nuestros ojos, las pancartas recordando un presidente, las voces de los marchistas, y sus miradas y las nuestras se encontraban. En el cruce de una esquina, al paso de los chilenos se coreaba una letra cantada por un grupo de rock, le pedí a Oyuki que nos detuviéramos un momento para escucharla: "Allende, allendistas: ¡Por la vida, por la paz, por la libertad!/ De la mano del pueblo, Allende llegó a presidente, con su castillo de sueños, de valor y de lealtad, a la opinión de la gente, a la decisión de Chile/ Él creía en Chile, el pueblo creía en Allende, con él creímos en un país, sin otra noche imperial, sin más poder del capital, pueblo y Allende creían en una historia chilena, no por un momento sino para siempre/ Quienes no creían en Allende, ni tampoco en Chile, la burguesía malinchista, la derecha sin derecho, la iglesia timorata, su general de patente, su dictadura importada, sus milicos vendepatrias, el golpe dieron un día, que derribó al presidente/ Quienes no creían en la patria, derribaron con él un castillo allendista, pero nunca los sueños, el valor y la lealtad, de Allende a Chile, del pueblo a Allende/ En su rostro se mira América, en América Allende existe, La Casa Blanca aún cree en el complot, en el golpe, el crimen y el engaño, contra Allende contra Chile contra América, Washington cree por creer, porque un golpe a la esperanza, a la vida de un pueblo y un hombre, le devuelve al imperio el destino chileno, nada más por un momento, no por toda la historia/ Con esa afrenta Allende existe, y alienta a un nuevo Chile, en una historia chilena, no por un momento, sino para siempre/ Con la promesa de Allende, allendistas de Chile, ¡por la vida, por la paz, por la libertad, primero la patria!". Terminó la canción y nos seguimos a la funeraria. En el lugar esperamos la llegada del encargado del negocio. Minutos más tarde nos atendió. Platicamos de las cajas, de su calidad, precio y entrega, así como del pago respectivo, que nos dijo daría en efectivo y de inmediato tan luego le lleváramos la mercancía. No lo creía, apenas habíamos llegado a Chile y ya cerrábamos una venta de ataúdes. Oyuki también se veía desconcertada. Las cajas de muerto se vendían, pero no esperábamos concertar un trato así de

rápido. Le dijimos al encargado que tan pronto pudiéramos liberar al camión gigante del paso de la manifestación él tendría la mercancía en su negocio. Así quedamos y ella y yo volvimos al parque donde estaba nuestro vehículo. Al cruzar de nuevo la última esquina estaban estacionadas varias camionetas de la policía chilena llenas de efectivos para entrar en acción si las circunstancias reclamaran su presencia y casi como en un anuncio comercial en las paredes de uno de los negocios de la avenida vimos a cuatro figuras disneylandescas, el lobo feroz y los tres cochinitos y escapando éstos de aquél. Cuando volvimos a la banca del jardín ubicada frente al camión gigante, junto a éste un grupo cuatro o cinco músicos platicaban la posibilidad de tocar arriba del mismo. ¿Cómo ven? Podríamos tocar arriba de este armatoste, dijo el sujeto más grande. ¿Quién sabe?, respondió la mujer que creí era su pareja. ¿De quién será?, interrogó la joven. ¿Hey quién maneja el camión?, gritó el muchacho. Encendí y apagué dos o tres veces el anuncio de Funerales Valdivia con el control remoto para que se dieran cuenta de nuestra presencia ahí. Ellos voltearon a vernos y Oyuki fue hacia ellos. ¿Qué desean?, les preguntó. Somos un grupo de rock, vinimos de México y queremos ver si podríamos tocar arriba del camión, aludió el músico mayor. Déjame ver, le respondió ella y caminó hacia mí para decirme su propósito. Nada mas eso nos faltaba, mencioné, pero vamos a ver. Subí al camión y lo moví de tal manera que la gente pudiera observar al grupo de rock tocar mientras transcurría el evento político en memoria a Salvador Allende Gossens. Abrí una pared lateral del camión y el chofer del grupo vino a ayudarme a abrir espacio en el interior del vehículo, moviendo las cajas de muerto hacia la parte de atrás del mismo. Los músicos subieron al interior del camión, acomodaron sus instrumentos musicales y el equipo de sonido y probaron sus micrófonos durante quince o veinte minutos. La estática del sonido no era muy buena, pero empezó la música. Un grupo de manifestantes decidió quedarse en esta parte de la avenida. El rock seguía siendo la música de los jóvenes y de los adultos que habían crecido con ese género. La música eran arreglos originales de los cuatro integrantes del grupo. Las voces de los cantantes estaban lejos de dar la vocalización adecuada, sin embargo, las letras de sus canciones tenían qué decir a los amantes del rock y a los concurrentes a la manifestación por una América libre. (aquí falta cierta mención musical a este respecto, luego se agregará). El evento duró un par de horas. En ese lapso mi acompañante corrió a un puesto de periódicos, se trajo una revista y a mí me dio un periódico El Clarín de Santiago. Lo hojeé con avidez, traía un reportaje sobre la vida y obra de Allende. Había tiempo para leer. El reportero me informó a detalle sobre la cuna de Allende, los años de su niñez en Chile, los estudios a lo largo de su vida, su inclinación por la política, su incorporación por cambiar la realidad chilena, su pensamiento socialista, su vocación pacifista, sus años en el poder, sus retos y las dificultades y el trágico e invaluable adiós de Allende a su patria. La mañana era soleada, fresca, bulliciosa, la gente parecía que vivía una fiesta. La ciudad de Santiago era memorable por su pasado, elogiada por su presente y sería recordada por su aporte al futuro latinoamericano. Nos dio hambre. Oyuki y yo fuimos a comer mientras el grupo de rock desinstalaba su equipo musical. Más tarde la multitud empezó a irse lentamente. A nuestro regreso, el grupo de rock se despidió de nosotros, no sin antes invitarnos a cenar y pasar una velada agradable con ellos en la casa de huéspedes que ocupaban en agradecimiento al apoyo que les dimos y para festejar este encuentro en Chile. Anotamos la dirección y quedamos de ir a verlos en la noche. Increíble, ahora hasta de fiesta iríamos. Se hacía tarde, entonces me dirigí con ella hacia la funeraria chilena. Llegamos, hablamos con el encargado, bajamos la mercancía, un

pedido de cincuenta cajas a mitad de precio, nos pagaron y volvimos al hotel. Había que descansar y dormir un poco. De lo demás, nada de nada. Oyuqui estaba en uno de sus días. Y por mi parte merecía reposar. La noche amenazaba con desvelarnos festejando el encuentro con los cinco mexicanos venidos de México y lo único que pedía era dormir, dormir, dormir. Después, entrada la noche, a eso de las nueve pm, arribamos a la casa de huéspedes en la que pernoctaba el grupo de rock de los cinco mexicanos. Tres hermanos y dos mujeres integraban el grupo. José el mayor era la primera voz del grupo y tocaba la guitarra. Miguel era el menor la segunda voz. Ángel sólo era el chofer, quien los llevaba acá y allá a donde fueran a tocar, él no tocaba ni cantaba. Eso sí fumaba, bebía y le gustaba ir con sus hermanos a las tocadas de rock en las que podía acompañarlos. Cristina, a sus treinta tantos años, era vocalista, tocaba el bajo y podía interpretar una que otra rola como si en verdad cantara. Y Fabiola, una muchacha de veintitantos años de edad, tocaba la batería con grácil soltura y no malos ritmos rockeros. Cuando llegamos con ellos, la reunión ya estaba en grande. Al vernos nos recibieron como si nos conociéramos de tiempo atrás. Miguel me sirvió un aperitivo, un tequila. A Oyuqui le dio un refresco. Nos presentaron a sus invitados. Ella se puso a platicar con Cristina y Fabiola como si lo hubiera hecho siempre. A las mujeres les es más fácil hablar entre ellas. En el caso de José, Miguel, Ángel y a mí nos dio por hablar de nuestros oficios. Sorpresa. Miguel era estudiante y Fabiola también. Y yo que había dejado la escuela para dedicarme al negocio de los funerales y ellos no dejaban la escuela y también seguían tocando rock donde les fuera posible. Lo que hay que ver para aprender. La lección me noqueó. Ambos tenían una maestría, él en Historia y ella en Sociología. Los dos últimos años habían estado becados y además, a su regreso a México, los dos presentarían su proyecto de investigación para entrar a un doctorado. Preferí hablar de cajas de muerto y escuchar la música del estéreo. La sala no era muy grande, pero cabíamos doce o trece personas. Nos invitaron a la mesa y cenamos una taquiza. El tequila, los hielos, las botanas y el refresco siguieron circulando. Opté por beber cerveza para mantenerme fresco. A media noche los músicos agarraron sus guitarras y comenzaron a cantar sus rolas. Eran las dos o tres am cuando les dio por bailar cumbia y salsa para variar. Miguel era un bailarín. A Fabiola le daba pena pisar la improvisada pista de baile con él. Las parejas reunidas bailaron diferentes piezas. Oyuqui nada más se complacía de verlos bailar. A mí el baile no me atrajo. Sentado en la mesa seguí fumando y bebiendo mi cerveza. La desvelada estuvo brutal, los estudiantes universitarios chilenos que acompañaron a los músicos mexicanos se despidieron uno a uno de éstos, y luego de madrugada los mexicanos se fueron a dormir un rato a sus recámaras. Ella y yo dormitamos un poco en el sofá de la sala. Amaneció nublado con un poco de frío. Como a las nueve o diez am cuando ya nos despedíamos, nos pidieron que nos quedáramos a almorzar y fuimos a un localito de comida mexicana. ¡Por fin comida como en México! Hasta parecía que estábamos en casa. ¿Por qué no se nos había ocurrido antes a Oyuqui y a mí buscar comida mexicana por donde íbamos de viaje? No sé, me dijo y yo tampoco supe por qué no. El puesto de comida se ubicaba en una plaza comercial. Había de todo, barbacoa, pancita, chicharrones, frijoles, nopales, queso, salsas, cilantro y cebolla picados; tortillas, aguas frescas, refrescos y cervezas. Se comió como nunca, nos bajamos la cruda con dos o tres victorias. Ella no bebía, así que tomó agua de horchata y tamarindo. Después del inesperado almuerzo mexicano, nos despedimos del grupo de rock, los besos y abrazos de los caballeros a las damas no se hicieron esperar, y por último quedamos de vernos en México a nuestro regreso. Medio desvelados nos

fuimos al hotel. En la entrada un periodiquero me vendió el diario del día. Entrando a la habitación nos metimos en la cama a descansar, a las doce am. A las dos o tres despertamos. Un baño reparador terminó de despertarnos. Se antojaba comer. Oyuqui pidió algo en el restaurante del lugar y lo llevó a la habitación. Yo ya me entretenía con la lectura del periódico, la reseña o la crónica de la cumbre de presidentes ameritaba conocerse, el periodista se había esmerado en ofrecer su mejor trabajo: “La presidenta Michelle Bachelet recibió en el palacio de La Moneda a los mandatarios de la región en una cumbre de naciones latinoamericanas cuyos jefes de Estado hablaron acerca de las perspectivas individuales y colectivas que tiene el continente en un futuro próximo”. Me agobió la entrada de la noticia, conocía mi país y éste no tenía futuro. ¿O podía tenerlo, cuando México alcanzó el futuro el 2 de julio del 2006 y el poder había cortado de tajo sus posibilidades de andarlo? Me incliné por seguir leyendo: “En el salón principal engalanado por un retrato monumental de Salvador Allende, como un estadista más, asistieron a la cumbre Cristina Fernández, de Argentina, Manuel Zelaya, de Honduras, Evo Morales, de Bolivia, Hugo Chávez, de Venezuela, Luiz Inacio Lula da Silva, de Brasil, Fernando Lugo, de Paraguay, Raúl Castro, de Cuba, y cada uno de los presidentes de los restantes países latinoamericanos”. ¿No comes?, me preguntó Oyuki. Sí, respondí y seguí la lectura: “El pleno de representantes latinoamericanos fue recibido con la elegancia y el trato protocolario de mayor nivel que se le da a todos los pares de la región. La puntualidad de los asistentes fue envidiable. La foto del evento fue digna de tomarse. Los arreglos florales del salón daban cuenta por sí mismos de la reunión especial que transcurrió en Santiago. Una semblanza de la historia presente de Latinoamericana se proyectó en la megapantalla para dar comienzo a las horas de reflexión, a las líneas de análisis y a las probables propuestas llevadas por los diversos asistentes al evento. Las palabras de cada dignatario provenían de cada nación y hacían eco hacia las demás naciones. América Latina no es una sola, pero puede serlo.”, fue la frase de Michelle Bachelet que se me grabó en la mente cuando mi acompañante me sirvió una rica sopa de pasta aún caliente sobre una mesita de noche que estaba en la recámara y comencé a comerla. “América Latina no es una –siguió la presidenta de Chile– sino diversos grupos, algunos tan aislados como México que en los últimos años pretende unir a la región en torno al proyecto económico continental del gigante de los Estados Unidos sin más ni más que adherirse a todos los planes de éste sin considerar que en nuestros países el futuro depende de las necesidades e intereses de nuestros pueblos”. Las manos de Oyuki pusieron en la mesa un guisado chileno con un pan parecido a la telera mexicana. “Un grupo, el de países que están más al sur del continente, ha tenido la visión de optar por un proyecto económico propio que responda al desarrollo nacional de cada uno de los países que lo integran y es de reconocer el margen de independencia que guarda respecto a la política globalizadora del régimen estadounidense. Otro grupo, el de los países cercanos a Centroamérica, se manifiesta por una mayor libertad económica y un proyecto de nación que responda más a las aspiraciones de vida de cada uno de los pueblos que representan y que reclama total respeto a la soberanía popular y la voluntad democrática de sus sociedades. Otro grupo mantiene una posición política tradicional de conservarse de lado de los Estados Unidos y no avanzar hacia la nueva realidad económica que surgió con la era de la globalización en el mundo y están a la espera de los cambios y las propuestas que vengan del Norte, o de México, y aún no se percatan de que las circunstancias históricas actuales son para decidirse a actuar ahora por un mejor proyecto económico de nación,

de región y de orbe. Al respecto, hasta Cuba empieza a entender la necesidad de realizar cambios estratégicos en sus intercambios comerciales con el mundo y no es la única nación socialista que se mueve en ese sentido. Los aplausos a la presidenta chilena no se hicieron esperar”, explicitó el periodista. Oyuki me sirvió un vaso de sangría y un vaso de agua mineral con limón y hielo para la cruda. Mirar la historia de la región no era sencillo, pero el mundo cambiaba y había que entenderlo. Mi país siempre se había retrasado en sus citas con la historia y ahora no era diferente. Quiso ser el primero en lograr el cambio latinoamericano en el siglo XXI y ahora resultaba ser el último en Latinoamérica por su postura condescendiente frente a los Estados Unidos. Mejor leo el periódico: “Muchos son los retos de América Latina y pocos son los años de cada régimen para enfrentarlos, pero sin duda los proyectos económicos de nuestras naciones serán permanentes y duraderos sin se basan en la independencia y la libertad con que surgen en Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia en aras de alcanzar un mejor modo de vida para nuestros paisanos. No es una tarea fácil de lograr para nuestros gobiernos, no es labor de un solo estadista, un modelo económico propio que beneficie a nuestros pueblos únicamente puede surgir del tesón y del trabajo de los latinoamericanos. Es propio de una labor de autoconvencimiento de cada una de las naciones que participa en esta cumbre y para que los Estados Unidos conciban la posibilidad de admitir, permitir y colaborar con la presente iniciativa latinoamericana de unir a nuestros pueblos en un proyecto económico que eleve la calidad de vida de todas nuestras naciones. Y, en su defecto, es la hora de entender los latinoamericanos que cualquier futuro a lograr, lo alcanzaremos sin la participación de los Estados Unidos no porque nosotros lo excluyamos, sino que éste nos excluye de la tarea de decidir por nosotros mismos nuestro presente y porvenir”, adujo Lula da Silva y las palabras sonaban al convencimiento carioca que venía de Brasil a mi país y al resto del mundo. “Una Latinoamérica para los latinoamericanos”, agregó y ya me parecía que las palabras hacían historia. La historia que no surgía de los libros y que no podía salir de ninguna parte mientras no hubiera un pensamiento, un personaje, un pueblo, un movimiento, una lucha y una aspiración de cambiar, ser y alcanzar un nuevo modo de vida latinoamericano. Me asomé a la ventana de la habitación, encendí un cigarrillo y fumé. Eché el humo al aire. El viento fresco de la tarde refrescó mi rostro. La ciudad se veía tranquila. El sonido del claxon de los autos, que corrían en la avenida, rompía el silencio del lugar. Volví la lectura, Oyuki dormitaba sobre la cama: “Nuestras economías, dijo Cristina Fernández de Argentina, pueden ser más sólidas, seguras y otorgar un beneficio directo a nuestros pueblos si sus presupuestos se destinan más a invertir en levantar la economía nacional que hacer los pagos onerosos a las deudas que se tienen con los Estados Unidos. A los acreedores se les pagará cuando los trabajadores y sus familias no tengan que sacrificar lo poco con lo que pueden contar para subsistir día a día. Es el momento de tomar en cuenta a quienes son una fuente de riqueza y que demandan nuestra atención en la política económica a seguir en lo nacional y lo regional”, y lo dijo sin inmutarse escribió el periodista chileno. “Sólo así cada nación dispondrá de la liquidez necesaria para invertir también en el gasto social que le hace tanta falta a la sociedad en los rublos de la educación, la salud, el campo, la ciencia y la tecnología, los servicios de agua, luz, las vías de comunicación, la seguridad y el empleo”, añadió. Tengo un poco de frío, me cobijas dijo ella. La arropé y seguí leyendo: “Emprender una iniciativa como esta es un gran compromiso con nuestras sociedades, el gobierno no puede dejar que la economía y el mercado resuelvan por si mismos lo que no han resuelto en

décadas y no porque no lo resuelvan, sino debido a que su interés no es mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos y esta es una necesidad prioritaria a atender por parte de cada uno de los regímenes aquí presentes”, señaló Cristina Fernández y la audiencia le rindió tributo a su atinada participación. Evo Morales, de Bolivia, habló a continuación, señaló el cronista: “Bolivia pasa por una circunstancia intrincada y hartó difícil de superar, no por los bolivianos, pues éstos le otorgaron al gobierno que represento un voto de confianza a través del reciente referéndum sobre continuar o no mi mandato, sino por intereses externos, principalmente norteamericanos, que buscan dividirnos en dos bandos, entre quienes estamos con un proyecto de país y de economía tendiente a satisfacer demandas sociales e históricas que mejoren la vida de los bolivianos y quienes están por continuar con la vorágine capitalista de explotar el trabajo del pueblo, lucrar en el mercado con la venta de las mercancías y enriquecer a unos cuantos dueños de trasnacionales y empresarios locales que aspiran al retorno del viejo gobierno de derecha que perdió el poder en las pasadas elecciones y la restauración inmediata de la política económica que restaba cada día más y más derechos a los trabajadores bolivianos. Ante una situación así, dentro y fuera de Bolivia las fuerzas que manipulan la reacción de miles de bolivianos en contra del gobierno popular e indígena que encabezo, están a la espera que dimita y me vaya, pero mientras un solo boliviano más el cincuenta por ciento de los ciudadanos mandate que siga frente al gobierno, mi compromiso es velar por la gobernalidad en toda la nación. Así como agradezco el respaldo y la solidaridad que los presentes le brindan a Bolivia ante esta emergencia que reclama la unidad latinoamericana frente al acoso y a los conatos de desestabilización norteamericana en mi patria”, dijo y uno a uno sus colegas se pusieron de pie para ovacionar su decisión de defender Bolivia. Siguió en el turno de la palabra Daniel Ortega, de Nicaragua: “Los países que negocian acuerdos económicos y un trato preferencial individual con Estados Unidos y/o con México no podrán hacerlo por mucho tiempo, cada región, ya sea Centroamérica, Suramérica o exclusivamente las naciones del Mercosur tienen desde ahora la urgencia de plantear, proponer y unirse en un nuevo proyecto económico latinoamericano cuya oferta no vendrá de Norteamérica y mucho menos de México pues esta nación, la cual merece nuestro mayor respeto, no está pensando en responder a las necesidades que nuestros pueblos tienen a partir del surgimiento del proceso de globalización de la economía en el mundo entero y por lo mismo tendremos que ser los gobiernos latinoamericanos los que reflexionemos, hablemos y tomemos la iniciativa de unirnos regionalmente para lograr un mejor sitio en la economía internacional, no podemos seguir siendo naciones que compramos caro los recursos financieros, los productos de primera necesidad que importamos y los medios tecnológicos que requieren nuestras industrias. Por el contrario, es tiempo de unirnos para demandar un trato y acuerdos comerciales preferenciales para todos y cada uno de los países que conforman Latino América”, dijo, tomó un vaso de agua, bebió un trago y se sentó después que el auditorio aplaudió su intervención. La cumbre de presidentes en Chile tuvo su importancia en los diferentes medios de comunicación y en las mismas calles de Santiago, pues cuando Oyuki y yo partíamos rumbo a Villa del Mar vimos un megaauncio del citado evento colgado en la pared frontal de un edificio colonial que dejamos atrás al salir de esta bella ciudad. Adiós al trabajo, dijo ella. Merecemos unos días de descanso, le respondí. ¿Cuánto tiempo haremos para llegar a la playa?, inquirió. Apenas unas cuantas horas, contesté, según el mapa de carreteras que revisé antes de abordar el camión gigante. Duérmete, probablemente llegaremos al

amanecer para ver salir el sol en medio del mar. Ella descanso en todo el trayecto y yo conduje sin parar ni para ir baño. Llegamos a Villa del Mar de madrugada. Renté una habitación y subí con ella a descansar. El recorrido no había sido tan largo, pero me sentía cansado y dormir me haría bien. Cuando desperté Oyuki estaba de pie a mi lado con una charola con un desayuno succulento y refrescante: jugo de papaya, fruta, cereal, yogurt, pan tostado, queso panela, jamón, café caliente y leche fría. Después del desayuno, nos fuimos de inmediato a la playa que estaba frente al hotel en el que nos hospedamos. El sol ya calaba en la piel. En la tienda de ropa de baño, ella tardó un buen rato en escoger el traje que más le quedaba al color de su piel morena clara. A mi daba igual cualquier color de traje, total sólo iba a nadar en las olas por un rato y nada más. Frente al mar, mi acompañante no sabía si meterse a nadar o esperar a que pasaran su malestar mensual. Sin embargo, cuando esto ocurriera seguramente ni ella ni yo estaríamos en la playa para meternos al mar. Por lo que no la pude convencer de que nadáramos juntos entre las olas. Así que entré al agua solo y después salí a la playa a descansar a su lado. Entonces me sonrió y tomó de la mano. Comprendía que no me gustaba nadar solo en el mar y que yo no la entendía en su manera de cuidarse en esos días. Para amenizar el calor le traje una copa de piña colada con mucho hielo como ella la pidió y yo tomé una bebida chilena que me cayó muy bien para reposar un poco en la arena húmeda de la playa y con la que asenté mis pensamientos respecto a los últimos días vividos en Chile y en los días nuevos que me esperarían en el siguiente país a visitar.

Uruguay fue otra cosa. Montevideo fue un parpadeo. El más largo y breve pasaje de una novela sin tiempo. La llegada a una ciudad sin saber cómo. La estancia en un hotel sin saber dónde. Los días de un viaje sin plazo conocido. Un viaje de ventas funerarias. Ataúdes aquí y allá. Una mujer que vela mi desvelada vida. Atosigado por la muerte que deseo no llegue nunca. Un camión gigante con el tránsito libre de un país a otro, de una ciudad a otra, de un relato a otro, de unos personajes a otros y de unos sucesos a otros que hacen presencia, pasan y se van quedando en el anterior capítulo, en la pasada página y en el tiempo transcurrido más allá del mundo de las letras. Digo esto para asomarme ahora a una historia de palabras en las que los instantes de un hombre, de un pueblo y de un continente se hacen poesía, cuento, teatro, haikú, crítica, ensayo, guión, canción, cuadro, nota periodística, sueño, esperanza, visión liberadora, compromiso humanista y vocación personal por actuar a pie juntillas un poco más a como se piensa y un poco menos a como se vive bajo el nombre de Mario Benedetti. Por quien para ser breves se puede afirmar que él podría vivir sin Latinoamérica, pero los latinoamericanos no podríamos vivir sin él después de la obra que nos ha legado a lo largo del siglo XX y los años que corren de la centuria actual.

En un café de la plaza central de la ciudad de Uruguay un cineasta y su equipo de filmación está por comenzar el rodaje acerca de la vida de un personaje entrañable de este país latinoamericano, Oyuki y yo formamos parte de los mirones que detrás de los camarógrafos miran y escuchan el pensamiento y la palabra del escritor.

--Silencio, cámara, acción:

Mario Benedetti entra a cámara, ésta hace un acercamiento despacio para filmarlo a varios metros de distancia y captarlo de cuerpo entero. Él está sentado en un asiento de mimbre en torno a una mesa de madera amarilla, al lado derecho se ve una pequeña fuente y el alrededor abarca un fresco jardín. Sentado junto a él, lo acompaña una hermosa chica que lo entrevista, haciendo la respectiva presentación del autor de Montevideanos: "Buenas días Uruguay, nos hallamos con una gran figura de la literatura nacional, con quien charlaremos acerca de su vida, obra y pensamiento respecto al presente y el devenir de esta parte del mundo: Latinoamérica en el umbral del siglo XXI, sin mayor preámbulo, comenzamos".

--Mario Benedetti, buenos días. Bienvenido a la cinta: Uruguay, un autor en el siglo XX. ¿Cómo has estado de salud últimamente?

--He estado delicado en las semanas pasadas, mi salud va y viene, lo que vacila es la vida, aunque el pensamiento aún se defiende.

--Con más razón, mi sincero agradecimiento por permitirnos hablar contigo en vez de conservar el reposo y tu recuperación personal en la calidez de tu hogar.

--El agradecimiento es mío, siempre es mejor dejar a un lado la cama y los padecimientos de la edad para hablar de los asuntos que nos competen a los latinoamericanos que aguardar en casa las sorpresas que los años nos deparan creyendo que así postergaremos su inesperada visita en nuestra vida.

--Se entiende, a veces las palabras prefieren un rodeo para no llegar al punto de las cosas a las que muchos tememos hablar.

En el lado izquierdo de la toma cae verticalmente uno por uno una serie de cuadros referidos a los momentos en que Mario Benedetti pasó días recuperando la salud y la noticia daba un vuelco por el mundo, mientras la cámara juega a acercarse a los dos desde distintos ángulos de encuadre, tomando a ambos de medio cuerpo, de perfil, en close up, y se mueve a una relativa distancia para encuadrarlos un poco más lejos dejando ver el entorno verde y natural que los rodea, así como cerrar con una imagen de la fuente y el agradable sonido de su caída de agua. Un mesero les sirve una taza de mate a los dos. En algún momento de la charla Mario bebe un sorbo de mate caliente y se limpia los labios con una blanca servilleta de papel. Luego escucha y observa con mayor atención a la entrevistadora, deslumbrado por la bella excepcional de la misma.

En tanto Oyuki y yo tomamos asiento en una de las mesas vacías que se halla a unos metros del entrevistado y con una discreta voz baja pedimos a un mesero nos sirva una naranjada fría y un café solo. No salgo del asombro de lo que mis ojos contemplan, Benedetti está ahí y habla como si se dirigiera a nosotros. A México y los mexicanos.

--Pero entrando en materia, ¿cómo ves a América Latina en estos primeros años del nuevo siglo?

--En el último cuarto de siglo la historia ha dado un giro sorprendente, los pueblos ya no están asediados por las dictaduras que se padecieron en el cono sur en la segunda mitad del siglo pasado. Hasta cierto punto, casi en todas las sociedades se ha dado paso a los gobiernos democráticos con una figura civil al frente de las repúblicas y esto ha sido un respiro para todos los latinoamericanos.

--¿A qué se debe que las democracias hayan ganado terreno ante las dictaduras?

--En primer lugar a que el mundo cambió en la última década del siglo XX. Cayó el socialismo en Europa y el capitalismo tomó la hegemonía casi en todo el planeta. Con esto el imperialismo estadounidense dejó de temer, por lo menos a corto plazo, el riesgo de que Latinoamérica transite la historia en aras de que los habitantes de la región aspiren a luchar y construir nuevas sociedades socialistas; en segundo lugar, por una regla no escrita entre los designios de la Casa Blanca y la voluntad de los gobiernos locales latinoamericanos, ya que las sociedades sumidas durante veinte o treinta años, desde los setentas hasta fines del siglo XX --incluidas las clases políticas y económicas--, optaron por despedir a los dictadores como las manos fuertes que conducían las riendas de cada una de nuestras sociedades; y, en tercer lugar, debido a una fuerte corriente de opinión popular --interna y externa a la región-- favorable para que la democracia

hiciera presencia en torno a la vida gubernamental de cada uno de los pueblos en que un movimiento de izquierda ha alcanzado el poder por una vía pacífica y electoral, designando a su vez a miembros civiles como sus mandatarios y enviando a los militares a sus cuarteles como una circunstancia deseable y transitoria en varios países como son Brasil, Venezuela, Bolivia, Chile, Paraguay, etc. (Mejorar luego la redacción de este párrafo).

--¿Cuál es tu valoración acerca de este nuevo contexto sociohistórico latinoamericano?

--Ha sido un cambio estratégico en el control y la dominación que el poder imperial de los Estados Unidos mantiene en la región. Obviamente, las clases políticas regionales también tenían que realizar algún cambio en la modalidad de ejercer el poder frente a la sociedad. La dictadura que los militares imponían en cualquier país estaba ya desgastada y resultaba hasta indeseable como el medio de garantizar la viabilidad de las burguesías locales para continuar desarrollando el capitalismo nacional. Asimismo, las sociedades por sí mismas se fueron desligando en los lustros recientes de cualquier dictadura que quisiera seguir perviviendo aquí o allá y optaron por transitar a la democracia y el gobierno civil como el medio idóneo actual para continuar con el desarrollo del capitalismo en la era de la globalización.

La cámara recorta a medio plano la imagen tomada de la entrevista en cuestión y en la otra mitad de la grabación (correrá en su momento) una secuela de imágenes alusivas al pasaje histórico a que el personaje hace referencia en la plática con la entrevistadora: la imagen del subcontinente, el mapa de varios países donde prevaleció el militarismo, la figura de los generales que comandaron estas naciones, terminando con la historia de Uruguay en brevísimas imágenes similares. A la vez que posteriormente en el lado derecho de la toma se ven imágenes de diversos pueblos manifestándose multitudinariamente en las plazas principales de las ciudades capitales.

Oyuki bebe su vaso de naranjada. Me observa, percibe el gran interés que la presencia del entrevistado me ocasiona y guarda silencio para seguir escuchando la conversación del literato. El café se ha agotado y solicito al mesero me traiga otra taza. El lugar no se presta para encender un cigarrillo. La gente arremolinada frente al improvisado escenario de filmación conserva un bullicioso silencio. La vida citadina continúa para los demás parroquianos, quienes llegan y se van del lugar como si nada.

--¿Podría ahondar un poco en este asunto de la globalización del capitalismo para entender más los actuales cambios en la historia contemporánea de América Latina?

--La globalización es un nuevo reparto del mundo por parte de los imperialistas y neoliberales o capitalistas como Estados Unidos que no ceden ni un milímetro en su dominio total en el orbe. Es la lucha por una nueva hegemonía del capital a comienzos del presente siglo, que si bien se inició en las últimas tres décadas, se desarrollará aún más en los próximos decenios con la característica de que se han construido nuevos poderes imperiales concertados y admitidos por los gobiernos locales en los distintos continentes como Asia, Europa y América. Así en cada continente la sociedad más avanzada económicamente lideraría al resto de las sociedades de la región. Recuérdese que en América los estadounidenses plantearon un tratado de libre comercio

que pretendía abarcar a toda Latinoamérica; no obstante varios países descartaron la iniciativa de Washington para buscar el desarrollo en Suramérica, y éstos han promovido un acuerdo propio para impulsar la economía regional que no se supedita a los criterios de Washington y propuestas de los organismos financieros internacionales como son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

--¿Me podría explicar un poco más ambas iniciativas para el desarrollo económico en Latinoamérica?

--América Latina --dicen las voces dominantes-- como el resto del mundo tiene que incorporarse, de una u otra manera, a la era de globalización del capital, con la inevitable consecuencia de que el país que no lo hiciera, se quedaría rezagado en materia de los nuevos tratos comerciales y financieros, de inversión y oportunidad, de tecnología y vías de información que hoy dan soporte a la economía mundial en todas partes del planeta. Con la característica fundamental que el país dominante en la región se quedaría con la tajada de león en la explotación y el beneficio de la economía del subcontinente. Y en el caso del continente, sería Estados Unidos la nación beneficiada preponderantemente por encima de las demás países. Pese a esta perspectiva hegemónica en el continente sobre el presente y futuro de toda economía, en América Latina países como Brasil, Argentina, Ecuador, Venezuela, Bolivia y otros decidieron jugársela para proponer y avanzar en una iniciativa económica que pretendiera explotar los recursos naturales propios de la región y beneficiar más a cada una de las economías locales en lo que se conoce como el Mercomún. Y de algún modo, esta histórica asociación de países latinoamericanos dio pauta a que se pensara y viera más por el desarrollo económico de la región que a que las naciones continuaran totalmente supeditadas a los acuerdos y el beneficio económico que los capitalistas gringos se llevaban de la región año con año.

La cámara ahora toma en un medio plano a Mario y a la entrevistadora a la izquierda de la imagen y en la otra mitad se deja el espacio para que luego corran las imágenes relativas al proceso de globalización en el orbe: una imagen de Japón y Asia, una imagen de Alemania y Europa y otra de Estados Unidos y América, otra de Latinoamérica y de una cumbre de presidentes y una última de la cumbre del Mar de la Plata y la iniciativa del Mercomún para la región (anotar después correctamente estos datos). Y en particular se observan imágenes de trabajadores de diferentes pueblos del mundo realizando sus actividades cotidianas en el campo, la industria, el comercio, la salud, la educación, las vías de comunicación, la oficina, el hogar, la calle, la fiesta, etc.

Por un segundo dejo de ver la entrevista. Veo a Oyuki y ella me ve, veo a la entrevistadora y a las uruguayas y turistas menudas que entran y salen del café y me siento en un país diferente al mío; así es la mirada, la mente y el corazón se distrae solo de ver mujeres. Y enseguida vuelvo la vista a la entrevista para no perder detalle de lo que diga Mario. Mi acompañante pide un helado de nuez para ella y una rebanada de pastel para mí. No rechazo la sugerencia.

--¿Existe alguna perspectiva para las iniciativas independientes de los pueblos latinoamericanos en asuntos de economía y de poder democrático?

--No hay una regla general para explicar o comprender si los pueblos de América Latina pueden echar a andar una economía propia, más bien habría que atenerse a los casos particulares de cada país y a las condiciones específicas a su contexto social e histórico que los llevaron a plantearse y desarrollar una política económica más apropiada a las necesidades de su población. Y entonces habría que hablar de las decisiones de cada uno de los gobiernos que optaron por impulsar la defensa de su economía frente al entreguismo tradicional que ha marcado a los anteriores regímenes en todo el subcontinente.

--¿Podría referir el ejemplo de una de esas economías de carácter popular?

--Un país que opta por una política que explota directamente sus recursos naturales como el petróleo, no necesariamente gestiona una economía popular, sino que por ejemplo Brasil ha decidido mantener un mayor control tanto de sus recursos como de las decisiones que le corresponden al gobierno local frente a la iniciativa privada interna como a las mismas inversiones del capital foráneo proveniente en particular de los Estados Unidos o de Europa, etc.; lo que, en consecuencia, le permite desarrollar un proyecto económico independiente en la industria petrolera que a la vez le facilita destinar más inversión en el gasto social y la promoción del desarrollo de la economía popular brasileña no sólo a corto sino a largo plazo. (Clarificar después bien la idea).

La cámara toma a medio plano la entrevista de Mario y la mitad restante del cuadro pasarán (en su momento) las imágenes de distintos pueblos de la región, de sus diversas actividades económicas, geografías y ambientes culturales, así como diferentes rostros de latinos que se hallan en la rutina cotidiana de las labores de su trabajo (así desfilarán en este pasaje mexicanos, guatemaltecos, colombianos, chilenos y uruguayos...).

Me pongo de pie para ver más de cerca al uruguayo, Oyuki también se levanta de la mesa y viene a mi lado. Su talle escultural, atrae la atención de los concurrentes, más su vestido pegadito, gris con flores negras, que le cae a media pierna. Ella toma con su mano derecha mi cintura, la abrazo y recarga su cabeza en mi hombro. Así nos quedamos por unos minutos y por unos instantes nos olvidamos de la entrevista y lo que nos rodea. Nada más estamos ella y yo en un momento solo para dos.

--¿Cuál es su percepción de la actual situación económica mundial?

--La globalización del capitalismo en el planeta iba viento en popa y relativamente ninguno de nosotros imaginaba que el imperio estadounidense sufriría la crisis económica o financiera más grave en un periodo de cien años, el lunes negro de Wall Street arrastró a bancos y bolsas en Europa y Latinoamérica y hoy el golpe está llegando a nuestros bolsillos. No obstante, la caída de los bancos norteamericanos y el rescate financiero de los mismos por parte del gobierno de la Casa Blanca es un asunto más que de una política de Estado, un acto más de la depredación del capital en el que la burguesía yanqui autorrescata a los hermanos caídos en desgracia. Claro que para ello, a los gringos les da por llevar al baile a varias naciones latinoamericanas, entre ellas a Uruguay y a México. ¿O no es así?

--Cierto, pero las preguntas las hago yo, sino vamos a estar como el chiste del entrenador y el perico, en el que aquél le preguntaba a éste una que otra bobada y luego le daba una semilla por contestarle; hasta que el animal le preguntó al entrenador y ¿qué esperas idiota para darme otro cacahuete? (Mario sonríe tímidamente). Pero continúo a lo que vine y dejo los chistes de mal gusto para otro momento. ¿En medio de este desastre financiero que pueden hacer las naciones latinoamericanas para remontar la crisis económica estadounidense?

--Tu pregunta son palabras mayores que escapan al ámbito de reflexión que nos reúne en este momento, sin embargo, los Estados Unidos presentan una coyuntura en la que el país o los países de la región que lo decidan libre y voluntariamente, podrán actuar y trabajar por mejorar la economía nacional a mediano y largo plazo tomando ahora las medidas necesarias para lograrlo, mismas que pueden ser --dicen los que saben-- invertir oportunamente el mayor monto de recursos financieros posibles en la construcción de infraestructura, servicios y fuentes de empleo en la industria de la economía nacional controlada por el gobierno.

--¿En qué redunda para los latinoamericanos iniciativas como las que señalas por parte de los gobiernos locales?

Con ello los países le dan un giro a la vida nacional, en el último cuarto de siglo fueron los norteamericanos quienes llevaron la batuta de las directrices en la economía local aplicando el neoliberalismo feroz en cada una de las sociedades latinoamericanas exclusivamente para su beneficio y con la consiguiente depredación de los recursos naturales de la región y depauperización de las masas; no obstante, los gobiernos locales aprendieron que cualquier salida a la crisis económica local que generaba seguir los lineamientos de la política económica internacional de los Estados Unidos complicaría más las cosas para los brasileños, argentinos, venezolanos, etc., así que en cada población citada el gobierno electo popular y democráticamente decidió tomar un camino diferente al del neoliberalismo y que consistió en recuperar la vida económica a favor de la nación, de los trabajadores y sus familias, lo que no le gustó nada a los gringos ni a los capitalistas nativos. (Cambiar la idea si resultó reiterativa a una de las expresadas anteriormente). (Creó que no, parece que da otro ángulo de respuesta o darlo completamente en una siguiente redacción).

Miro a Benedetti, quién como él para estar al día de lo que pasa en su país, en Latinoamérica y el mundo, o por lo menos tener una idea de lo que pasó ayer y de lo que puede suceder mañana, o mantener el pensamiento en guardia, la necesidad de información en activo y no desenchufarse de lo que hoy está ocurriendo si no en todas partes, si en donde uno está, si es que está y para lo que está. Pienso mientras la entrevista continúa.

--¿Cómo ha sido la vida de Mario Benedetti?

--Es una pregunta que no es fácil de contestar, aunque para ser breves, es la historia de un siglo en el que los pueblos latinoamericanos aspiraron a un cambio fundamental en el modo de vida sojuzgado por el sistema capitalista y en el que la lucha social pugnó porque los trabajadores entregados a la revolución en distintos países de la región transformaran su sociedad en una

sociedad socialista. Algo que no se logró, salvo en Cuba, Chile y Nicaragua; con la consabida intervención yanqui para dar el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende en los setentas y con la vía electoral vencer a los sandinistas en los noventas y devolver el gobierno a la burguesía nica.

--¿Y desde un punto de vista más personal que en la visión sociohistórica del continente?

Ha sido una convicción y consecuencia humanista y soñadora de ver, pensar y hablar por una América Latina y un Uruguay que es nuestro y que al mismo tiempo nos es ajeno; ha sido concebir en algún momento de la existencia un mundo socialista y no declinar ni por un segundo en la posible lucha por esa nueva sociedad en la región y estar del lado de un pueblo y de sus trabajadores para buscar que en Uruguay la vida del hombre sea más justa, digna y libre y sin ningún tipo de concesiones a la explotación, la injusticia y la rapiña del capitalismo.

--¿Qué nos puede contar de su biografía para conocimiento de las nuevas generaciones latinas que aún no se acerca a la lectura de sus obras?

--Nací en... en el año de... mis padres fueron... tuve... hermanos, vivía en...

--¿Cómo fueron para ti los años de escuela?

--La escuela casi hizo de mí lo que ahora soy, claro que en mucho con el valioso apoyo de mis padres, quienes influyeron decididamente para que accediera a ese bien público --que en América Latina está por perder su carácter de público--, sin los estudios el ser humano no sería lo que es ni en su forma de pensar y de ser ni en sus metas, logros y sueños de vida.

--¿Qué le gustaba a Mario Benedetti de la escuela, aparte del recreo?

--Las muchachas. No, no me crea, es una broma, las muchachas si me gustaban, pero su pregunta es otra. De la escuela me empezó a atraer desde un inicio la cosquillita de las letras, el querer escribir, contar historias, hacer poemas, narrar y leer novelas y a ese oficio se dirigió mi vida hasta hoy.

--¿En la adolescencia pensó en ser lo que hoy es, un escritor de renombre internacional?

--No, uno no contempla que le ocurrirá dentro de veinte o treinta años. Lo que si confirmó es que desde entonces tenía una idea clara de que la profesión que quería abrazar era la de escritor, aunque éste trabajo no dejara para comer, según se pensaba y decía en la familia. Pero desde siempre fui testarudo toda la vida y testarudo habré de ser hasta el final de mi muerte.

--¿Cómo fue la carrera de Mario Benedetti, qué estudió y en qué se tituló?

--La contabilidad fue la profesión que llevé en la universidad y a lo que dediqué parte de mi vida y trabajo. Después surgió en mí la literatura y el oficio de escribir para el mundo y la casa que es Latinoamérica.

--¿Cómo conoció a Luz y cómo fue su vida con ella?

--Desde niños nos conocimos, crecimos en el mismo barrio, asistimos a la misma escuela y de adolescentes nos desvivimos uno por el otro hasta que de jóvenes nos dio por declararnos un amor que no termina aún y que traspondrá nuestro último adiós.

--¿Cuál es la importancia del compromiso ético y político del escritor ante el mundo que vive?

--Al escritor, al hombre, al uruguayo, al latinoamericano se le puede juzgar por lo que piensa, siente, actúa y se compromete. Se puede catalogar a dos o más tipos de escritores, pero me quedé con dos básicos, como se decía en el colegio: los autores que están con la clase dominante y expresan y comparten la visión del mundo y de vida de la burguesía y desde su ideología se convierten en defensores y parte de la propia clase capitalista que gobierna un país y dirige la economía local y transnacional de otros países; y están también los autores, que por alguna y otra razón, ya sea porque nacieron en el pueblo o su cuna fue de mayor alcurnia o de clase media y acomodada, y entonces crecieron sintiendo las necesidades de las familias de escasos recursos y viendo las injusticias y desigualdades de su sociedad, amén de cómo se las gastaban en todas sus acciones los paladines del gobierno de la república, y en sus escuelas y sobre todo la universitaria el pensamiento de docentes y estudiantes resultaba más libre para situarse en todas partes y en ninguna, y entonces su conciencia de por sí inclinada a la rebeldía individual terminó por lo menos dentro de sus primeros años alejados de las aulas aún más inclinados a resistir defendiendo las indefendibles causas sociales con que las que muchos luchadores salidos de la universidad comenzaron su incursión en la arena política por la transformación de su sociedad. Y aún más con este tipo de escritores me quedé, comparto y dejo una modesta contribución literaria y una convicción cultural por la nueva sociedad a la que esperamos durante la segunda mitad del siglo pasado, la cual no llegó y queda como la tarea urgente en el presente siglo para que las nuevas generaciones continúen lo que nosotros no terminamos.

--¿Cuál es el papel que aún juega la literatura en la sociedad?

--La literatura no es la primera rebelde en el pensamiento de la sociedad, los escritores únicamente expresan las ideas, los sentimientos, la condición humana, y las aspiraciones sociales y las causas política de un pueblo que reclama un lugar mejor en el mundo desde un punto de vista económico, material, laboral, ético y jurídico que la clase dominante actual no le concede históricamente. De ahí que surjan obras literarias o no que con sus cuentos, poemas, novelas, ensayos, crónicas, artículos, cartas, etc., se conviertan en los géneros de lectura y divulgación que atraen a los lectores quienes verán en tales escritos una visión plausible o no de seguir literaria o socialmente. Esto es, la literatura para bien o para mal sigue juzgando y criticando la realidad y depende de los literatos que su manera de contemplar el mundo se acerque más a la visión social o de sociedad a la que aspira el hombre corriente de la calle y de la historia de hoy.

--¿Cuál es tu visión de lo que le espera a América Latina en los años que vienen?

--¡Uf! No tienes otra pregunta más fácil. Esta no te la responde ni un nuevo Nabucodonosor y menos un uruguayo como yo.

--Bien, maestro, le agradezco esta charla que seguramente será de gran interés para la gente de Uruguay y del resto de América Latina.

--Y respecto a tu última pregunta, les pediría a mis colegas latinoamericanos y a mis pares paisanos que nos ayuden a responderla, que no me la dejen a mí solo. Te prometo que si me das tiempo, voy al internet y regreso con la respuesta. Pues como decíamos en tiempos de las dictaduras impuestas por el imperio de los Estados Unidos en nuestros paisitos, cuando nos sabíamos todas las preguntas, nos cambiaron todas las respuestas.

En la toma pasan imágenes fotográficas alusivas a una breve biografía de Mario desde niño, adolescente, joven, adulto hasta llegar al momento de su vida actual con los años de la tercera edad. Aparece solo y con sus padres, solo y con sus hermanos, solo y con sus amigos, solo y con Luz. Aparece en la escuela, en la calle, en el trabajo, leyendo en casa, en una conferencia pública, en un mitin en una plaza, en un recital poético musical. Desfilan en la pantalla las portadas de sus variadas obras. Pasajes de sus poemas más sonados. Menciones y reconocimientos recibidos aquí y allá. Se exilia de Uruguay. Aparece en su éxodo en Chile, México, Cuba, España y otras partes. Reaparece en su país.

--“El poeta anda y desanda el camino para estar aquí con nosotros nuevamente en el Uruguay que lo vio nacer, --dice la entrevistadora-- Mario Benedetti muchísimas gracias por concedernos está entrevista para los uruguayos y el mundo”.

--Gracias a ti.

--Hasta luego, Mario.

--Hasta luego, Uruguay.

La cámara cierra la entrevista con un largo poema del autor de La muerte y otras sorpresas. Una voz jubilosa anuncia:

--¡Corten!

Las luces y cámaras se apagan. El cineasta habla con su equipo. Los actores se abrazan. Los utileros empiezan su faena. El público asistente a la filmación se retira lentamente. La última escena permanece en mis ojos, las letras siguen bailando. Miró a Oyuki a los ojos, ella responde tierna a mi mirada. Le doy un breve beso en la boca. Sólo por ver a Mario Benedetti hubiera valido la pena venir a Suramérica le digo. Cubrimos la cuenta y dejamos el café. Atrás el cineasta y su equipo de filmación desconectan luces, cámaras y micrófonos del rodaje. Y ella y yo nos vamos de Uruguay como si no hubiéramos venido.

El caserío era bonito. Cálido. Acogedor. Remoto. De postal. Con casas de paredes blancas y techos de tejas rojas, calles angostas, caminos de laja y rutas cortas. El gobierno municipal no se veía desde la orilla del pueblo. A la vista destacaba la iglesia entre las pocas manzanas construidas a lo largo y ancho del relieve inclinado. Los habitantes se dedicaban a sus labores cotidianas. En su ir y venir atendían las actividades del campo, de la casa y del comercio. Era domingo, de mañana. Era verano, había un sol radiante. Descansaba tranquilamente sentado en la terraza de la casa de huéspedes. Miraba el pueblo. El viento fresco me daba en el rostro. El paisaje alrededor era verde, en el campo de izquierda a derecha se observaban a lo lejos tres montículos de menor a mayor tamaño. Más allá estaba Asunción, la capital del país. Ella y yo nos encontrábamos en el poblado de Tres Ríos, un sitio perdido en la geografía de Paraguay. A unas horas del centro de la civilización guaraní y distante de la vida urbana de las ciudades modernas. Atraído por el triunfo de Fernando Lugo como presidente electo de Paraguay arribé en barco al puerto del lugar y de ahí me trasladé a esta casa de huéspedes, un sitio apacible para descansar. Con cielo puro, aire limpio y un agradable aroma de la naturaleza. Aquí el tiempo corre más despacio. La gente tiene otro ritmo de vida. Las prisas si las hay son menores o de otra índole. No había más que contemplar el lugar y en las mañanas o tardes salir a andar por sus calles, conocer de vista a sus pobladores, ver las fachadas de las casas y regresar con este baño de pueblo a la casa de huéspedes después de treinta minutos o en una hora a lo mucho. Pasar el día paseando por sus caminos o veredas fortaleciéndose físicamente el cuerpo al recorrer a pie sus campos. Aguantar la temperatura de la región. Sentarse a la sombra de un trueno. Probar la fruta de la huerta o de un árbol frutal a la orilla del río. Beber un sorbo de agua nacida de la tierra. Contemplar el silencio de la naturaleza. Escuchar la voz del aire que corre entre las hojas de los árboles. Aguardar la noche y los luceros y dormir con un sueño profundo para despertar hasta que el sol del nuevo día ilumine de mañana. Disfrutar de la vida sin inquietudes ni sobresaltos.

--¿Qué le ha parecido el pueblo? --me preguntó Samuel Carrera, el dueño de la casa.

--Tranquilo, acogedor, veraniego --le dije.

--¿Cuántos días piensan estar con nosotros? --quiso saber.

--Una o dos semanas más mientras realizó una venta en Asunción --respondí.

--Si es así, le deseo suerte, pues si usted vende yo también ganó --sentenció.

--No se crea, aunque yo no venda usted gana --reviré.

--Favor que me hace ¿y se les ha atendido bien estos días? --indagó.

--Como si fuéramos de la familia --aseveré.

--¿Seré curioso y en Asunción qué es lo que vende?

--Cajas de muerto, señor, ataúdes.

--¿Si no es indiscreción cómo piensa venderlos desde aquí?

--Un agente de ventas que me conoció y supo de mi negocio me propuso al llegar a Asunción que él, por un pequeño porcentaje a cambio, se podría encargar de la venta de los féretros mientras nosotros nos pasábamos felices días en este pueblo lleno de recuerdos e historia.

--¿No me habla usted de Andrés Balbuena, originario de aquí? --Añadió.

--El mismo, ¿lo conoce? --cuestioné.

--Claro que lo conozco, el promueve esta casa de huéspedes en Asunción y también se lleva su porcentaje, aunque no en dinero sino que viene una o dos veces al año junto con su familia a pasarse unos días con nosotros.

--Mire nomás, que chico es el mundo --afirmé.

--¿Qué te gustaría de comer hoy? --le preguntó la señora Rita Ventura a su esposo Samuel-- quien junto con Oyuki vino a la estancia de la terraza porque iban al mercado a traer la comida. Caminarían cuatro o cinco cuadras, cosa de cinco o diez minutos, según tardara la doña en saludar a sus conocidos y familiares. Llegarían quesque apuradas al mercado para pedir en los puestos la carne, las verduras, las frutas y demás cosas. Y corre y corre volverían a la casa agitadas y con la idea de que el tiempo no les alcanzaría para cocinar y tener a su hora la comida lista. Así era un poco la señora Rosa y mi acompañante le seguía el juego no obstante lo que le sobraba a ella era tiempo para invertirlo en esto u lo otro.

--Lo que digan nuestros huéspedes --expresó el dueño de la casa.

--Nada especial, lo que encuentren hoy --dije-- con comer me doy por bien servido --agregué.

--Enseguida regresamos entonces --dijo la señora Rosa y salió con Oyuqui a la calle.

En tanto el dueño de la casa y un servidor unos echamos una partida de dominó. Abrí la primer partida con la mula de seis y perdí. Samuel cerró la segunda partida con blanca y ganó. El juego se cerró y cada quien con una ficha en mano tuvimos que contar los puntos y perdí otra vez por dos puntos. De mi parte yo hubiera preferido un partido de ajedrez pero el no conocía el juego y de su parte él comentó que la baraja nos caería bien y hasta dinerito podría ganar uno de los dos, quien tuviera más suerte. Le respondí que no, que el juego de cartas no se me daba ni por correo. Así que convenimos jugar dominó y hacerlo de oquis, puesto que el señor Samuel insistía que apostáramos algo. Yo le dije que la suerte no estaba conmigo y perdí las primeras tres manos, pero me repuse en las últimas cuatro. ¿Como la ve?, me dijo, si hubiera apostado el alquiler de la habitación la habría salido gratis. Así es la fortuna cuando uno no la espera llega, aunque yo prefiero un amigo contento que un perdedor enojado. En esas estábamos cuando llegaron la señora Rosa y Oyuqui con el mandado. Asoleadas del calor y del corre y corre, la dueña de la casa estaba apurada porque se le hacía tarde y la comida no iba a estar a la hora que comía el señor.

Así mi acompañante ni rauda ni perezosa se fue con doña Rosa a la cocina. Don Samuel y yo nos fuimos a la tienda de al lado de la casa por un refresco. ¿No quiere mejor una cerveza?, me preguntó en la tienda. De una vez dos, le contesté y él optó por llevar tres para cada uno. A las señoras les llevamos un jugo. A la entrada de la cocina llamé a Oyuki para que recibiera el jugo y le sirviera un vaso a la señora Rosa. De nuevo en la terraza prosiguió la platica entre Samuel y un servidor, y él destapó un par de cervezas y brindamos por el hecho de conocernos. Por lo cual salieron las preguntas de rigor: de dónde vienen, qué hacen, a dónde van y otras que no vienen al caso citar. De ahí que el don escuchó el periplo que ambos realizamos desde México hasta la Patagonia y un poquito más allá con un camión gigante cargado con cajas de muerto para vender cuando la urgencia de un momento así le llegara a quien lo necesitara o cuando un colega previsor comprara por adelantado algunos cajones para expenderlos en su funeraria, o de plano llevarlos de regreso hasta nuestro país si no se vendieran en el camino. Pero eso aquí no iba a ocurrir, en dos días más Andrés hablaría a la casa de huéspedes para hacer un pedido de cincuenta cajas, con lo que tendríamos que dejar el poblado para cumplir con la venta preanunciada. Y el susodicho camión dónde está que no lo he visto, inquirió don Samuel. A la vueltecita, aduje, junto a la carpintería y la herrería. Ya que la calle es muy estrecha para meterlo hasta acá, y allá hay un descampado grande para estacionarlo sin problema de espacio. Cuando me detuve allí los escuincles creían que era el circo y no pude convencerlos de que no era el transporte de los artistas hasta que abrí las puertas traseras y entonces vieron con sus propios ojos los cajones. Sólo así se quedaron quietos y calladitos ante lo que no esperaban ver por el momento. Por cierto, el carpintero cavila si se queda o no con algunas de las cajas, pues no sabe si saldrán o no, si les va a ganar o perder, si invierte sus ahorros en la compra de los féretros o si le pago la pensión del camión con algunos de los ataúdes. ¿Pues qué el camión es muy grande?, dijo el dueño. No, pero la calle es muy chica, contesté. ¿Son caras las cajitas?, preguntó. Son baratas y de todos los precios. A ver qué día voy a verlas, afirmó. Cuando guste, añadí. Y seguimos brindando. En tanto la señora Rosa y Oyuki metidas en la cocina y en medio de un calor “insoportable” preparaban los alimentos del día, una sopa de tortilla en caldo de jitomate, un conejo asado en el horno y guisado en adobo rojo, cebollitas asadas, frijoles de la olla recién hechos, verduras al vapor que se antojaban al verlas, agua fresca de piña natural y un postre de dulce de atole blanco. Doña Rosa fue guisando cada platillo ayudada por la mexicana, ésta que poco sabía de un fogón y un comal caliente terminó con los ojos llorosos por el humo de la leña con la que aquélla prendió la lumbre; una partió la tortilla fría del día anterior y otra hizo la salsa en un molcajete de piedra después de quemar los jitomates, la cebolla, el ajo y los chiles verdes en el comal; el conejo, previamente lavado, adobado, ensalado y aderezado con un relleno de semillas y manzana, fue llevado en una charola a un horno de piedra y antes de una hora estuvo listo para saborearse; junto al conejo, Oyuki aprovechó para meter al horno una olla de barro con algunas verduras, col, calabaza, ejotes, zanahoria, chayote; los frijoles ya estaban los había puesto en el horno desde la mañana doña Rosa y éstos solamente los recalentaba en el comal para servirlos con el plato fuerte; el agua de piña no tuvo dificultad para ser elaborada, se lavó entera, se cortó la cáscara, se partió en trozos y ¡oh! se licuó, y después se endulzó con azúcar en una jarra blanca y grande y se enfrió con un par de charolas con hielos tomados del refrigerador. Hecha la comida, las dos señoras se dispusieron a compartir la mesa con don Samuel y conmigo, el vendedor de féretros. La mesa de arreglo sencillo

con un mantel blanco, un florero con diminutas flores blancas, los platos, vasos, cubiertos y servilletas puestas por don Samuel y los invitados venidos de México sentados con los anfitriones de Paraguay. La sopa de tortilla servida con un toque de crema y bañada de queso estuvo exquisita a decir de los cuatro comensales; la carne adobada de conejo no pedía nada y fue más succulenta con las verduras al vapor y las tortillitas recién hechas en el comal por parte de una de las ayudantes de la señora Rosa; ¡ah! y los frijoles con su salsa, queso y más tortillas de maíz también estuvieron deliciosos; y al respecto de beber los vasos de agua de piña refrescantes aligeraron la digestión; por último, el postre de dulce de atole blanco endulzó el paladar y sirvió para empezar la sobremesa... ¿A dónde les gustaría ir a pasear?, preguntó doña Rosa. Oyuqui me miró interrogativa. Hay lugares muy bonitos, agregó don Samuel. ¿Cuál nos recomienda?, inquirí para entrar al tema. Miren estas fotos, dijo la señora Rosa, tras ir por el álbum que estaba encima de la vitrina para mostrárselas a Oyuki. Ve qué linda están estas cataratas, sostuvo ella. Y era cierto el manto de agua que caía en Iguazú era inmenso. La toma de las fotos era muy profesionales. Toda una belleza. Otros sitios turísticos del país son, expresó Samuel, el mar y la playa de la Costa del Sol, el río corriente de Salto de Monday y el trópico de Fuerte Olimpo. Aunque también podrían visitar la Cantera que es un balneario de aguas cristalinas rodeadas de grandes rocas o piedra, intervino la dueña de la casa. Y únicamente para conocer o andar están los Humedales un lugar con palmas y garzas o si prefieren la Sierra de Amanmay, señaló el hotelero. No sabría, dije, no vinimos en plan turístico, sino en viaje de negocios; descansamos aquí con ustedes porque la oferta era indispensable ya que Samuel está en Asunción haciendo nuestra chamba mientras nosotros nos pasamos unos días inolvidables. Y así ha sido, la semana que llevamos aquí será inolvidable, me siento como en casa, afirmó Oyuki. A mí pasa lo mismo, me siento como en familia, sin embargo, nada más esperamos que el agente de ventas logre uno o más tratos con las funerarias de Asunción y nosotros seguiremos nuestro camino por América. Oyuki y doña Rosa se fueron a la sala a platicar o echarse una siesta en la salita y el dueño de la casa y yo salimos a sentarnos de nuevo en la terraza a fumarnos un cigarro y a pasar el sol de la media tarde. A las seis en punto nos encaminamos a la iglesia del lugar para oír misa, en la ceremonia el padre expresó su beneplácito por el triunfo de Fernando Lugo a la presidencia de Paraguay, un ex sacerdote de ideas progresistas, proveniente del movimiento cristiano de la teología de la liberación que aspiraba a un cambio social fundamental en la vida de los paraguayos y de todos los latinoamericanos, no obstante, el paso de un eclesiástico al poder se daba aquí en tierra guaraní y no cabía en mí la sola idea de lo que estaba pasando en nuestra Latinoamérica, me hacía preguntas y no tenía respuestas, cómo había logrado el clérigo su victoria, qué había hecho al pueblo acompañarlo en su lucha por el cambio, qué esperaban de él durante su mandato y qué significaba su arribo a la presidencia para América Latina, entre otras interrogantes que no hice al momento, pero así manifestaba mi desconcierto y curiosidad; algo estaba ocurriendo en el continente y tendría que vivirlo, pensé durante la homilía. El interior del lugar me recordó una pintura de la Colonia, que había visto al llegar a la capital, mostraba el campo abierto con guaraníes en taparrabos trabajando la tierra, a un lado un soldado español cuidando a los labriegos y por otro un fraile presente en el sufrimiento de los pueblerinos, y al fondo –en mi imaginación creí suponer-- esta iglesia colonial, ahora liberada y liberadora por una humana, digna y justa imagen de Dios, el de los pobres, el del pueblo, el de los guaraníes y el de los

latinoamericanos. Al salir de la iglesia los cuatro caminamos por el centro del pueblito, los vecinos saludaban afablemente a Samuel y Rosa y ellos nos presentaban con los lugareños. ¡Ah!, los del camiónzote decían y nosotros afirmábamos que sí. Y nos hacían la platica y nos preguntaban de México y les contestábamos sus inquietudes, así como nos congratulábamos del triunfo popular y sosteníamos con ellos que ahora si habría un gobierno para el pueblo y no lo dudaban, pese a que en cuestiones políticas siempre queda la duda, más para unos simples extranjeros mexicanos como Oyuki y yo. El cielo azul claro fue subiendo de tono a un azul fuerte, y con ello un cielo gris claro se convirtió lentamente en un cielo oscuro y cada vez más negro, a la par que el sol dejó su luz amarilla y pasó a luz naranja y luego luz rojiza. Los pájaros que piaban y volaban entre los árboles dejaron de ir de rama en rama y árbol en árbol, y volvieron a sus nidos al mismo tiempo que sus cantos y trinos dejaron de escucharse para los transeúntes locales y foráneos. Empero los niños corrían, gritaban, seguían jugando y se hacían travesuras mientras las parejas de jóvenes se esperaban, se buscaban, se veían, se encontraban y demás, en tanto la gente continuaba con sus tareas nocturnas, los comerciantes vendiendo en sus tiendas, los paseantes buscando donde cenar, los taxis y camiones circulando por las calles y los cuatro caminábamos hacia la casa de huéspedes. Ahí la merienda fue sencilla, té o café, leche o café con leche y pan recién horneado en la tarde por la ayudante de doña Rosa. Más tarde, Oyuki se dio un baño en la regadera y después hice lo propio. Luego escuché la radio a través de la cual me enteré del revuelo que causó la llegada al poder por parte de Fernando Lugo en Paraguay, hacía historia, rompía con la política tradicional, y se encumbraba en medio de las diversas clases sociales garantizando un punto de unión entre sus partidarios, simpatizantes y entre sus opositores. Lejano estaba el tiempo en que un eclesiástico era mal visto por tomar partido por una teología inclinada a servir a los pobres y a ver en Dios el amor social que les hacía falta dentro y fuera de la iglesia. Empero el reto no sería nada fácil habría que ser cauto a la hora de tomar las medidas pertinentes que la situación local y global requiere, ¿tendría la visión suficiente para concertar los acuerdos fundamentales que reclamaba el país?, ¿disponía de la habilidad para maniobrar exitosamente entre tantos y hasta encontrados intereses económicos?, ¿contaba con la audacia de actuar a corto y largo plazo no sólo por el bien de la nación, sino y sobre todo por el del ciudadano común y corriente que lo impulsó al poder? No lo sabría, Dios quiera y le vaya bien y a los guaraníes también, pensé. Apagué la radio y opté por llamar a casa, hacía tiempo que no llamaba. El sonido del celular prácticamente no tiene su onomatopeya en las letras que se escriben cuando uno marca un número, así que marco a casa y mi hermano contesta el teléfono:

--¿Diga? Soy yo. ¿Cómo estás? Muy bien ¿Y tú? Bien, hermano. ¿Y Alis? Está bien. Me la pasas. Está en la escuela. Entonces me la saludas y le dices que luego le hablo. Yo le digo, ¿y cómo te ha ido en el viaje? Las cosas han salido a toda dar y espero que así sigan hasta llegar a México. ¿En dónde estás ahorita? Imagínate, en Paraguay. ¿Y luego? Todavía no sé a donde iremos, pero ya vamos de regreso. ¿Entonces cuándo llegan? Aún falta visitar unos países antes de vernos de nueva cuenta en el chante. Yo les llamo. ¿Cómo va todo en la funeraria? Lo normal, nada de que preocuparse. El trabajo, las ventas, la casa, acá todo anda bien y ya casi me decido a poner mi propio negocio y no nada más trabajar para ti. ¡Ah, Dios!, si el negocio es tuyo y de nuestra hermana. Con lo que yo traigo en el camión tengo para salir adelante económicamente. No me

creas, fue un modo de hablar. Acaba de entrar un cliente a la funeraria, después te hablo. Okey, si hace falta me llamas. De acuerdo. Hasta luego. Hasta vernos en México. Oyuki quiso saber cómo estaban las cosas en México y le referí las palabras que intercambié con mi hermano. La noche era toda una invitación a disfrutarla. Nos asomamos a la ventana, una luna creciente parecía sostenida en lo alto del cielo. Apagué la luz del cuarto para ver mejor la luna, un rayo de luz trazó nuestra silueta en el piso. Una corriente de aire helado entraba a la habitación y nos refrescaba de la temperatura aún cálida que se sentía en la recámara. El cuerpo tibio de ella me atraía, pues cubría su piel desnuda apenas con una ligera bata de dormir. Ella prendió entonces la luz y leyó un largo rato una revista en un sillón mientras yo meditaba recostado sobre la cama. ¿Qué piensas del nuevo gobierno de Paraguay?, dijo de pronto sin que yo esperara dicha pregunta, en este artículo: “Tareas del presidente electo”, un analista bosqueja el contexto histórico, la situación actual y las posibles acciones a seguir por Fernando Lugo en la presidencia de la república. Le pronostica una posición envidiable y única ningún presidente anterior había llegado al palacio con el apoyo popular como él lo hizo, agregó. Refrenda la democracia del país y compromete a los países de la región a respetar este principio tan caro para las sociedades latinoamericanas, sostiene el periodista. Convocó al cambio en el poder y consiguió el cambio en la sociedad guaraní sin imaginar que llegaría al palacio como el nuevo presidente guaraní, añadió ella. Te lo imaginas ahora redactando el plan de gobierno, sugiriendo las diversas alternativas a los asuntos y los problemas nacionales —e internacionales, intervine--, y convocando a la sociedad, los partidos, las organizaciones y la iglesia a trabajar por los guaraníes, a hacer causa común por el bienestar de todos, a impulsar el crecimiento de la economía, a expandir el mercado local a la actual tendencia globalizadora, a pregonar con el ejemplo en el gasto gubernamental, a invertir en las principales necesidades sociales como son educación y salud, a reaccionar frente a la crisis económica de Paraguay en relación a la deuda pública, la falta de inversiones, la caída en los niveles de producción en la industria y en el consumo de los habitantes, a aliarse con empresarios para acrecentar la industria y con los trabajadores para ofrecerles una capacitación efectiva en aras de que alcancen un mejor nivel de vida y que le permitan al nuevo gobierno paliar los peores estragos de la falta de empleos y de mejores remuneraciones a éstos, decía ella, según articulista. Por un momento creí que ella me decía todo esto, pero respiré tranquilo cuando entendí que leía las ideas del analista de la revista. La sola idea de lo que haría Fernando Lugo en la presidencia ya era de por sí atractiva, tomaría algunas iniciativas socialistas según había dicho como presidente electo, lo cual significa que tomaría distancia respecto a la política internacional de los Estados Unidos en cuestiones económicas y que sutilmente marcaría su raya en la manera de actuar de la burguesía local guaraní para buscar convertir a la política económica de su régimen en un instrumento que sirviera a las masas trabajadoras y a las familias necesitadas de Paraguay, lo que no es poco para los tiempos que vivimos en Latinoamérica y aunque no sea lo suficiente para satisfacer los anhelos sociales más profundos de una nación como la que visitamos mi compañera y yo, le comenté. Entonces ella supuso que lo dicho sería lo que ocurriría en este país y por mi parte supuse que todo podría ocurrir aquí, en el continente e incluso en México, la historia estaba cambiando y se ponía a favor de los desfavorecidos aunque fuera para que éstos se dieran cuenta de lo difícil que era ser favorecidos o que enfrentaran con mayor tenacidad las enormes dificultades de ser los desfavorecidos ya fuera por parte del poder y/o por parte de los poderosos

de dentro y de fuera de su propia tierra y que se hallaban cobijados por un continente que amenazaba con despertar y empezar a moverse en el sentido libertario de la historia de nuestros pueblos como había ocurrido en el pasado y como ya deseaban hacerlo en el presente. Oyuki apagó la luz de la habitación, pero aquella siguió prendida en mi interior, la visita a Paraguay se iluminaba por sí sola de esperanza, aunque ésta se truncara a la vuelta de la esquina como suele ocurrir cuando un pueblo tiene esperanza. La abracé y descubrir que ella descubría en mí un interés por esta tierra, por esta gente, por nuestros pueblos y por nuestra América Latina más allá de los libros o de las escasas páginas de un trabajo universitario. Que por cierto de qué tendría que elaborarlo para cuando volviera a México, pues cuando salí de México me vine con esa tarea y no he hecho nada hasta el momento. Ya habrá tiempo, mi acompañante me inspira aunque ella no sea el tema del ensayo que deberé entregar a mi regreso a clases en la universidad. Si no fuera por ella yo no habría venido solo hasta acá ni por aventura ni por trabajo. Quien dijera que una mujer influye decisivamente en la vida personal, social e histórica de cualquier hombre o de un gobernante y hasta de un pueblo como el mexicano y por qué no hasta en los diferentes pueblos latinoamericanos o los diversos pueblos del mundo. Oyuki fue generosa. La noche fue larga. Así fueron las noches en Tres Ríos lentas. En el amanecer los gallos cantaron despertándome de madrugada. El cielo se fue clareando de negro a azul. El sol se asomó a la espalda del pueblo. Más tarde, entre las diez y once de la mañana llamé Andrés a la casa de huéspedes comunicándome que tres funerarias de Asunción pedían ataúdes para ser entregados durante la semana. Terminó el descanso le dije a Oyuki. Salimos a Asunción. Por si las dudas, al partir pagamos la cuenta del hospedaje en guaraníes y nos despedimos de don Samuel y doña Sara. Que les vaya bien. Suerte. Vuelvan pronto. Nos dijeron. Muchas gracias por su hospitalidad. Los recordaremos. Con seguridad aquí estaremos con ustedes de nuevo. Hasta la vista. Los dos fuimos por el camión gigante al baldío del carpintero del poblado. Lo prendí. Un revuelo de niños se armó cuando salimos, el vehículo les llamaba la atención sobremanera y lo tomaban como un juego, corriendo detrás de él y adelantándose al mismo como si le fueran a ganar. Ir a Asunción nos resultó fácil, conocíamos el camino por el que habíamos venido. Al entrar a la carretera principal que conduce a la ciudad nos detuvimos a ponerle gasolina al camión y a que le revisaran los frenos y le pusieran aceite al motor y aire a las llantas. Tres horas o más hicimos a Asunción. Por la tarde nos entrevistamos con Andrés, había hechos atractivos tratos vendiendo treinta cajas de muerto por funeraria. Él mismo nos llevó a la dirección de cada negocio, el pago lo hicieron de inmediato. Resolví darles de regalo tres cajas más a cada funeraria y les dejé mis datos por si posteriormente querían llamar a México solicitando un nuevo pedido. Andrés recibió su jugoso 10%. Ella y yo después de la venta dejamos el camión en un estacionamiento y decidimos caminar un poco aquí y allá por la ciudad haciendo tiempo para ir a cenar y antes de conseguir un hotel para pernotar un día, dos, no sé, el tiempo dirá si seguimos en Paraguay o nos vamos ya a otra nación. Por el momento no teníamos prisa de irnos. Pasada una semana viajábamos hacia otro país. Íbamos en carretera rumbo a la frontera con Bolivia, creo. El paso hacia el territorio boliviano no tuvo contratiempos, únicamente la demora y el trámite correspondiente. Quiénes éramos, de dónde veníamos, qué haríamos en el país, si la mercancía era contrabando y la pesada y molesta revisión de rutina por si el camión iba cargado de otra cosa que no fueran las modestas cajas de muerto. Al fin pasamos del otro lado y continuamos nuestra marcha por la tierra boliviana.

Estoy en El Salvador. Voy en camino a la capital. El paisaje es verde de pasto, hierbas, plantas y árboles alrededor y a izquierda y derecha montes y montañas cubren el horizonte. El itinerario es largo. El tiempo del viaje se presta un poco para pensar esta travesía por un país de América Latina. El camión gigante se desliza como nuevo en la carretera. Aquí es San Salvador, un país de historias libertarias con una revolución armada que estuvo y está dispuesta a que la razón y la política le diera destino final a las causas de la lucha popular. Enfrente se ve el palacio de gobierno federal. Para variar Arena gobierna el país. Con esa visión los comandantes, el ejército de liberación y sus bases de apoyo popular se bajaron de las montañas y a paliacate descubierto pasaron a la vida civil para acudir a las urnas y aceptar que la paz y la elección de los salvadoreños serían la vía para construir la democracia nacional que puede llevar al pueblo al poder y al cambio social anhelados durante décadas. El presidente de la república es Antonio. Aquí es donde los poderosos de El Salvador accedieron, cómo no iban a acceder, a que los fusiles callaran y fueran las ideas, los espacios, los candidatos y las propuestas de país los que lidieran en las calles, territorios y poblados para llegar a la presidencia de la república, al gobierno de un departamento importante o a la administración de una pequeña alcaldía. Oyuki bajó del camión gigante y enseguida yo para caminar por la plaza central y estirar las piernas. En la ventana de aquella oficina partidaria, con fachada blanca, se alza una bandera de un frente popular, el FDR, quien junto con el FMLN optó por continuar la lucha a través de las vicisitudes de la política y no está lejano el día que el pueblo elija el camino de la revolución democrática para llevar a sus candidatos al poder republicano. Buscamos un baño en una tienda, la sed puede esperar excepto una necesidad fisiológica. Los integrantes de los dos frentes y los militantes de sus correspondientes apoyos populares sabían de antemano que la lucha electoral no sería cuestión de un día, y que los resultados de la primera contienda podrían no serles favorables, por lo que necesariamente habrían de comenzar de nuevo un trabajo político adecuado que los acercara a todos los salvadoreños para buscar su voto y contar con su voluntad de estar del lado de la revolución, asunto no logrado todavía pero que está por conseguirse tal vez en una siguiente contienda. Ella vuelve a mi lado, ya la esperaba en la acera, sonrío, yo también descansé de esa apuración. A los Estados Unidos, ¿dije EU?, sí a los norteamericanos les cayó de perlas este cambio en la conducción de una revolución armada como la del FMLN-FDR puesto que paró la guerra en seco y a la fecha El Salvador está en paz y acudiendo a las urnas para definir el rumbo histórico que los salvadoreños tomarán para vivir el sistema político y social que prefieran. Nos movemos en el centro en busca de un sitio para comer. A la entrada del restaurante en un cristal se anuncian los platillos del día y a la carta, preferimos pasar a la mesa a pedir. Con ese cambio nodal en la lucha revolucionaria de parte del imperio yanqui la guerra se acabó hace mucho tiempo y no hubo más recursos financieros para la contrarrevolución imperialista, tampoco más armas filtradas a las

fuerzas bélicas institucionales, ni más capacitaciones militares de los gringos al ejército salvadoreño, ni más cercos estadounidenses a esta nación centroamericana y ni más dolores de cabeza a Washington a la fecha. Ya merecíamos la comida, una sopa de fideos, un plato de menudo, pupusas para los dos, una jarra de agua fresca y de postre unos duraznos en almíbar, y una cuenta que se pagó en dólares. Para Ronald Reagan vencer a la revolución salvadoreña no era fácil, la revolución farabundista y la contra revolución estaban en una situación bélica de empate técnico, los revolucionarios no podían triunfar ni el gobierno podía vencerlos. Volvimos a nuestro transporte, le di una propina al niño que cuidó el camión gigante. En el camino me fumé un Marlboro y Oyuki se fue saboreando una paleta de limón. Los revolucionarios eran un pueblo alzado en armas con un gran capacidad de defensa y ataque, cuya rendición bélica no se veía a la vista, por lo que el gobierno y la clase política y la burguesía salvadoreñas también se inclinaron a firmar una paz que no llegaría tan pronto al país sino por medio de un acuerdo político, y para lograr lo anterior fueron convenidos los Acuerdos de Chapultepec en México. De esta manera los asesores gringos y su contrainteligencia salieron del país, el ejército local se fue a los cuarteles con su maquinaria bélica, la contra también se desarmó y el gobierno y el movimiento revolucionario se fueron a las urnas. Dar con un hospedaje fue cosa de preguntar ahí mismo, váyanse con doña Eneida de mi parte nos dijo la señora del restaurante, la encuentran a la vueltecita de esta misma calle. Fue una habitación sencilla y económica en una de las calles del centro, cuya ventana daba al palacio, desde aquí vimos como el gobierno de Arena y los comandantes de la revolución acordaron la paz nos dijo la encargada de la casa, fue un día de fiesta para el país y a la fecha estamos en paz, cuando la guerra ya ni podíamos dormir nada más de pensar que un día nos cayera una bomba o lo que sea, pues en una ocasión hubo en todas estas calles mucho movimiento de soldados que iba a ver pelea con los revolucionarios, pero al final no pasó nada. Con ellos la burguesía salvadoreña y sus candidatos hicieron posible mantenerse en el poder en los últimos regímenes, aunque su política y noción de país va a tener el problema de la continuidad ante un pueblo que toma conciencia de que su voluntad democrática puede cambiar el tipo de gobierno y la política gubernamental para promover mejores condiciones de vida para todos los salvadoreños. Pagado el alquiler de la habitación y estacionado el camión en el garaje de la casa de huéspedes. En esta habitación se pasaron una noche los muchachos del FMLN per no lo vayan a decir si no me meto en problemas con el gobierno, ya que bajita la mano a los que no están con el gobierno no los dejan estar y yo solita sin nadie perdería mi negocio. No se preocupe, nosotros nos quedáramos como si no nos lo hubiera contado, no le diremos nada a nadie. Mi acompañante y yo salimos a dar una vuelta por la ciudad. En una esquina le preguntamos a un vendedor de helados por una funeraria y nos dio la dirección de tres negocios, por el momento sólo anotamos el nombre y los datos respectivos. Esta perspectiva de cambio político y mejoramiento social y económico es un sentir nacional que el partido oficial ha tenido oportunidad de realizar, mas no lo ha hecho y quizá no hará. Nos distrajimos un poco en medio de la gente, los comercios, los autos y el jardín público en el zócalo. Aquí nacerá entonces la oportunidad política del FMLN-FDR para conducir la nación a partir de un mandato democrático manifestado en las urnas de una próxima elección. La noche llegó de pronto y aunque Oyuki se sentía cansada, seguimos conociendo el rumbo. Actualmente el ejercicio del poder en la patria de Farabundo Martí se efectúa a partir de los lineamientos económicos neoliberales propuestos,

dispuestos e impuestos por la política imperialista de los organismos financieros internacionales, léase FMI y BM; mientras la clase política y la burguesía salvadoreña exclusivamente actúan en el plano de la economía nacional para el beneficio particular de los grandes monopolios internacionales y las grandes empresas locales de las que son propietarios o copropietarios y excluyen a una mayoría salvadoreña de los probables beneficios económicos que pudieran disfrutar los trabajadores y sus familias. Oyuki cenó ligero en la calle, unos tacos de bistec, con su salsa, cebollas y nopales en El Paisa, yo aún me aventé unos tamales de salsa verde y un atole de masa y hojas de naranja riquísimo. En otras palabras, a los salvadoreños, y ellos lo saben mejor que los extranjeros, les hace falta un gobierno inclinado a mejorar la vida de los ciudadanos, que el país pueda ser una opción para todos sus habitantes y cuya economía no sea únicamente para el beneficio de los que tienen a la vez que los que no tienen continúan careciendo de lo indispensable para vivir. Después de los tacos pasamos a un bar, ahí me tomé unas chelas y al rato acudimos a un salón para bailar; luego aún era temprano cuando nos fuimos descansar al hotel. Aquí El Salvador, el gobierno hasta ahora se las ha arreglado para que el pueblo elija a sus candidatos a la presidencia y ni por casualidad vote por algún desconocido candidato revolucionario que aspire a llegar al poder para cambiar la presente realidad económica que viven los salvadoreños. La clase política, la burguesía, los monopolios y los organismos políticos y económicos internacionales saben sus medios y hacen todo lo que requieren para orientar e inclinar la voluntad popular a la intención de sus propósitos últimos: una concertación de sus intereses al más alto nivel, una cuantiosa inversión a favor de sus hombres en contienda, una campaña agresiva y excesiva en los medios, el alineamiento de los cabecillas de las organizaciones sociales y los cuadros de éstas respecto a las tareas electorales del partido oficial, la obligada convocatoria de los electores cautivos de los distintos sectores a asistir a las urnas con un nombre y una intención de voto preestablecida, etc., etc., para que los ganadores de la última elección sean los candidatos designados por ellos. La noche fue tibia hasta el amanecer. Un clima benigno. Unas sábanas seductoras. Una pasión despierta y una sed satisfecha. En tanto, los revolucionarios no han conseguido la suficiente fuerza político electoral para conquistar el poder y asumir la presidencia de la república contando con el beneplácito popular y el visto bueno de la mayoría de los habitantes para la lucha revolucionaria. ¿Razones? Todas, casi todas, bueno, algunas se le adjudican al contrincante. Día y noche los medios le informan a los salvadoreños que voten por el candidato oficial, el bueno, el que va a ganar, el que tiene las mejores propuestas, el que va a lograr de El Salvador el país que queremos. Noche y día resuena en los medios la campaña del miedo, el azoro, la zozobra, la incertidumbre respectivo a los hombres, su perfil inexperimentado para gobernar, sus intenciones que dañarán a la nación más que resolver los grandes problemas de los salvadoreños y bueno el certero anuncio de que van perdiendo, pierden y perderán esta elección, y que no alcanzan el apoyo suficiente para lograr el poder, aunque llegarán a algún escaño en la cámara, a algunos municipios y posiblemente consigan el triunfo en algún departamento del territorio salvadoreño. Pero no más. Despertamos un poco tarde. El bebé también estaba despierto y daba algunas pataditas en el vientre de Oyuqui. (nota: regresar al capítulo X en Paraguay para hablar del embarazo de Oyuki). No queríamos levantarnos. Empero, nada puede afirmar que los revolucionarios no lograrán su propósito fundamental al cambiar su accionar de guerra a una contienda política en las urnas. A los revolucionarios, léase FMLN-FDR,

les falta la batalla final largamente esperada por los salvadoreños, el amanecer que no llega pero llegará tras la noche oscura de la nueva alba, cuando el pueblo se libere de las cadenas de la inconsciencia y el sometimiento al yugo de la ideología dominante y en un acto colectivo de sensatez, valor y rebeldía pase a votar por los hombres del partido revolucionario en aras de elegir un gobierno popular interesado en construir una economía que responda a las necesidades elementales de todos los ciudadanos. El sol de la mañana nos invitaba a salir a la calle. Sin embargo no nos dimos prisa en el arreglo personal. Tras ducharnos nos fuimos a ver cómo nos iba con la venta de ataúdes. En la calle nos dimos cuenta de que Oyuki había olvidado en el cajón del buró de la habitación los datos de las funerarias y regresamos por la libretita de las direcciones. Aquí es Morazán, en esa pared de adobe se ven pintadas las siglas de uno de sus frentes revolucionarios, el FMLN, el sol deja caer sus primeros rayos y a iluminar estas calles de historia, luchas y porvenires. El desayuno nos entretuvo antes de ir a vender las cajas de muerto, el bullicio de los comensales en el restaurante era diferente, nos sentíamos en otro ambiente social y la atmósfera entre los habitantes y nosotros era de mutuo reconocimiento pues actuábamos como extraños ante ellos. En este lugar el alcalde municipal pertenece al movimiento revolucionario, las bases de apoyo popular lo designaron gobernante, su gobierno pretende servir a la clase trabajadora de la que es parte, por lo cual destina los recursos financieros disponibles para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, llevando a su barrio los servicios básicos y creando la infraestructura necesaria para elevar el nivel cultural y el grado de educación de los pobladores. En la primera funeraria nos dijeron que no querían ningún pedido ahora. Aún así, Oyuki platicó con el vendedor la información de nuestro servicio de ventas y le dejó los teléfonos y el e-mail de México por si posteriormente se les ofrecía una compra. “Para los salvadoreños mejor empleo y salario ahora”, a lo largo de un puente peatonal anuncia el departamento. “Por una mejor salud”, se lee una leyenda en el frente de un nuevo hospital levantado con los escasos recursos del departamento. “Yanquis fuera de Irak”, sostiene una pinta en una esquina de la entrada del poblado. En la segunda funeraria el dependiente mencionó que el dueño no estaba y que regresaba en unos días. El día se nos fue en el ir de aquí para allá buscando un cliente, por lo que a una hora nos fuimos a comer a un puestecito de comida casera. Aquí es Cuscatlán, el partido oficial conserva el gobierno municipal, en este departamento se gobierna garantizando las prebendas que los inversionistas nacionales y foráneos exigen del Estado y la distribución de la riqueza y sus ganancias se aprecia a simple vista o ojeando los datos duros de los diarios principales de la nación, en los que se observa quien gana y quien no en el crecimiento de la economía local. La tercera funeraria aunque estaba abierta, la señora que atendía el negocio me informó que los encargados se habían ido a cumplir con un servicio funerario y que volverían más tarde. Entonces el resto del día lo dedicamos a conocer la ciudad. “Invierte en Cuscatlán y duplicarás tu capital”, reza el mensaje en una de las avenidas centrales de la localidad. “Bienvenido Bush”, expresa una manta del edificio departamental. “Por el futuro de El Salvador”, se lee en un megaauncio publicitario con la imagen presidencial de fondo. Volvimos al hotel, dejamos el camión gigante y salimos a efectuar una transacción bancaria, por la fila de clientes en el banco tardamos un poco. Por cierto, el gobierno federal, anunciaba un periódico local, está por regresar a los soldados que envió a la guerra en Irak para realizar actividades de cooperación civil, en tanto los propios salvadoreños no saben qué hacen allá sus soldados. Cosas de la política, la

conquista de oriente y el hazlo que yo también iré a la guerra de parte del poder de la casa. Cuatro soldados salvadoreños muertos y veintidós heridos eran el saldo desfavorable en aquella incursión pacificadora en Irak y qué les iba a decir a sus familias el gobierno local. La casa de gobierno de México anunciaba en sus eventos una conferencia sobre el futuro de Centroamérica, no obstante Oyuki prefirió el cine para ver una película de acción, La furia del dragón, en la que el protagonista norteamericano pese a la violencia china que padece sobrevive a todo, y esto es decir mucho. ¿Qué podría hacer El Salvador si algo hiciera por los salvadoreños? ¿Quién en El Salvador? El gobierno, el partido dominante, los nuevos políticos y la clase burguesa deben darse cuenta de que el mundo es otro, de que la historia está cambiando y de que la aventura del capitalismo termina en un callejón sin salida que arrincona al país que se deja llevar a lo oscuro no sólo a topar con pared sino a perder el rumbo en las aspiraciones legítimas de un pueblo. ¿What? ¿Pueblo? Sí, el pueblo la verdadera fuente del poder, ¿o el poderoso lo puede ser sin el pueblo? ¿En qué lugar? ¿En qué tiempo? ¿En qué sociedad sucedió algo así? ¿Alguien lo podría decir? Salimos del cine, la película al más viejo y puro estilo hollywoodense no dijo nada sobre la historia o la realidad en la que se desarrollaba la trama del actor norteamericano en Beijing, la supuesta amenaza de la patria de Mao Tse Tung se camuflageaba bajo las acciones de una banda de agentes de cuello blanco que con una oscura intención sobre occidente pretendían apoderarse de las principales bolsas de inversión financieras internacionales para controlar la economía en el mundo y los Estados Unidos lo impedirían para mantener la libre empresa a lo largo y ancho del planeta, obviamente la trama era una verdad que no tenía que probarse y para variar el ganador de la misma era el heroísmo solipsista gringo; la noche ocupó el cielo, las luces de la ciudad eran atractivas, nos fuimos a cenar. Un presidente tiene el honor de haber sido elegido por el pueblo. Un gobierno presidencial asume las riendas de la vida política, social y económica de un pueblo, léase El Salvador. El presidente y su gabinete proponen una estrategia gubernamental para regir la vida política de la sociedad y llevan a cabo un plan sexenal para promover el desarrollo económico de una nación que responda a las necesidades materiales, culturales y humanas que los salvadoreños tienen día con día. Lo que ha cambiado en el mundo es que la política no puede atender exclusivamente al capital y a su sistema económico en el que las ganancias o su mayor parte son para quienes lo detentan, sino que la sociedad está ahí y sus ciudadanos también están a la espera y en la búsqueda de que se les reconozca y se les otorguen los derechos y el cumplimiento de lo que se les han negando hasta ahora. Al rato llegó la hora de dormir y nos fuimos a la casa de huéspedes, Oyuki pasó al baño, se lavó los dientes y en unos instantes dormía en la cama sin que la despertaran los ruidos que yo hacía mientras buscaba las notas escritas anteriormente y que ocuparía en este momento para continuar leyendo un libro acerca de Los dilemas de la globalización. Este cambio de visión de la político significa modificar el actual ejercicio del poder para atender en primera instancia las necesidades sociales que los salvadoreños reclaman. ¿Reclaman? Sí, la patria salvadoreña demanda lo que los habitantes requieren para vivir digna, humana y socialmente, y que el poder omnímodo, oficial y retardatario de la historia no puede abolir nada más porque no cumple con las demandas más sentidas de sus ciudadanos como son darles trabajo, salario, salud, pan, agua, luz, educación, techo, tierra, dignidad, derechos y democracia. Cuestiones fundamentales para la vida del hombre por lo que los farabundistas bajaron de la sierra para buscarlas en el presente de una nueva vida política para

los salvadoreños. Leí durante una hora la obra, la lectura fue aleccionadora, las teorías eran eso un acercamiento a la realidad, el pensamiento comprendía e intentaba explicar la globalización, la europea, la asiática y la norteamericana, pero a la obra le hacía falta alguna otra globalización como la latinoamericana por ejemplo, y ésta si la hubiera apenas sería un esbozo entre lo fundamental de las nociones explicadas y los hechos a explicar; aún más, había que considerar que cualquier teoría podría ser bella y hasta puesta en práctica en un tris, empero, las circunstancias históricas son más escabrosas y realizar las nuevas metas políticas y económicas de la sociedad podrían tardar hasta medio siglo en alcanzarse. Empero, un ejercicio nuevo del poder no es estar al pendiente de lo que diga Washington, o cumplir al pie de la letra con el abc de la Casa Blanca, que hoy padece los estragos de una crisis económica mayúscula que poco o mucho afecta el planeta y que la padece por que ni el propio gobierno estadounidense es capaz de resistir el proceso de acumulación excesiva de ganancias que sostiene a las empresas capitalistas y su consecuente desplome al caer en la ruina o quedarse sin fondos para continuar activos en la economía nacional-trasnacional que mantenían; al contrario, el país y la sociedad que quieran salir adelante en los diversos terrenos de la existencia humana tienen que decidir sus propios pasos políticos, cambiar de rumbo económico e incursionar en una globalización social que en primer lugar atienda las necesidades del país y después los propósitos del capital foráneo y local; con ello, se trata de lavar la política de casa, poniendo reglas claras a la democracia para convertirla en el principal valor de la vida ciudadana, para que llegue a la presidencia de la república el candidato que el pueblo elija verdaderamente y no haya mano negra en los resultados de las elecciones a cualquier nivel; en segundo lugar, los recursos financieros del gobierno federal se destinen los menos al gasto administrativo corriente y los más a crear fuentes de empleo y al desarrollo de trabajos ya existentes que dinamicen la economía nacional en un crecimiento que termine por beneficiar a la población local sin excluir el beneficio que la inversión nativa y extranjera pueda obtener; así la política oficial atendería más que a la privatización de la economía, a las necesidades vitales que el pueblo ha de satisfacer cotidianamente para mejorar o elevar su nivel o calidad de vida; este conjunto de acciones de gobierno implican un arduo trabajo de lobby con los gobiernos extranjeros, con Estados Unidos y los países latinoamericanos, con los organismos financieros internacionales, con las grandes empresas multinacionales y con las empresas nacionales salvadoreñas (bancos, industrias y comercios) para que sean informados todos de que el sentido de la vida económica del país cambia al poner el acento más que en el desarrollo del capital en la urgente necesidad de propiciar el desarrollo humano y social que las salvadoreños y la sociedad reclaman; de igual manera se trata de hablar con los obreros, los campesinos, los maestros, los médicos, los jóvenes, las amas de casa, las personas de a tercera edad, la policía, el ejército y los burócratas acerca del tipo de sociedad a la que se aspira y por la que trabajara el nuevo gobierno convocándolos a todos y a todas a ser mejores ciudadanos y ciudadanas y trabajar más y mejor por la sociedad salvadoreña, y acercándose a ellos para conocer sus necesidades y corresponder a cubrirlas en la medida de lo posible y con vistas el mejoramiento productivo en el campo y la industria, la educación y la salud, la seguridad y la soberanía nacional, así como en el buen desempeño de un gobierno que pretendiera gobernar para El Salvador y no más exclusivamente para los capitalistas de dentro o fuera de la patria de Farabundo Martí; un cambio en la política como el propuesto demanda también del poder y de los políticos salvadoreños

entablar una nueva relación con los gobiernos y las naciones latinoamericanas para unirse a la historia y el destino futuro de los pueblos de la región y a vincularse con los Estados con miras a guardar una estricta independencia nacional y regional que haga presente los intereses de El Salvador y de cada uno de los países centro y suramericanos frente al poder norteamericano, europeo, asiático o de cualquier otra fuerza imperialista que quisiera dominar a los latinoamericanos. Cerré el libro y me dormí. Al día siguiente me despertó el teléfono, era mi hermano, pasaban las diez am, somnoliento tomé el auricular, diga, qué bueno que contestas, tienes un pedido de El Salvador, ¿El Salvador?, Sí, por qué te extrañas, por nada, es que estamos aquí en El Salvador y no esperaba que nos llamaran a México, bueno ya lo hicieron y piden que les lleves todos los ataúdes que traigas, ¿todos?, así me dijeron, ¿te pasó el número telefónico y la dirección?, de acuerdo, déjame traer papel y pluma para anotar, está bien, te escucho, la funeraria es, el domicilio es, el teléfono es, oye, aunque nosotros no hemos ido a esa funeraria, ¿no?, no, no importa, de ahí te llamaron y quieren el pedido, tú sabes, está bien, iré al rato, pasando a otro asunto, ¿cómo están allá?, bien, muy bien, a todo dar, qué bueno que se hallan bien, ahora si está Alis, otra vez no, salió con mi tía Carmela, me la saludas y le dices que los veré pronto en México, cuándo regresas, en unas semanas estaré con ustedes en la casa, ya era hora, ¿eh?, que ya es hora de que vuelvas, ahí nos vemos, cuando menos lo esperes ya regrese, hasta luego, hasta luego. Volví a tomar el auricular, marqué a la funeraria, me entrevisté con la dueña y concerté la cita para entregar el pedido de cuarenta féretros. Me metí a bañar, desperté a Oyuki, le conté lo del pedido de una funeraria de El Salvador, no lo creía, pensó que nos sería más difícil vender algunas cajas de muerto, pero no, enseguida se bañó, cuando estuvo lista bajamos a la calle a desayunar algo rápido y después nos fuimos al garage por el camión gigante, a la salida del zócalo, en una gasolinera llenamos de gasolina el tanque del vehículo y raudos marchamos hacia la dirección que tenía de Funerales Montebello. De San Salvador nos dirigimos al departamento de Llegamos por la noche, por lo que tuvimos que hospedarnos en una casa de huéspedes y esperar a la mañana siguiente para ver a la dueña del negocio. Merendamos pan y atole y nos fuimos a descansar sin más preámbulos. El martes en la funeraria la compraventa de los ataúdes transcurrió normal, la dueña revisó la calidad de las cajas de muerto que le llevé, pidió a los empleados que recibieran la mercancía y procedió a liquidarnos el monto total de la compra con un cheque, terminada la entrega de cada cajón Oyuki y yo subimos al camión y volvimos al centro de la ciudad. Sin embargo, en el camino tomé una ruta hacia la Costa del Sol, así que en una media hora arribamos a una hermosa playa pasadas de las cuatro de la tarde. Ella no se esperaba esta sorpresa. El trabajo y la diversión, el viaje y el conocimiento, iban de la mano como si no se estorbaran. Frente a la zona de restaurantes estacionamos el camión gigante. En un local de trajes de baño compramos los atuendos necesarios y en un vestidor público nos pusimos los trajes, luego tomados de la mano y descalzos nos metimos corriendo al agua, fría, salada. Oyuki sonreía y charlaba conmigo. Las olas iban y venían, bañando nuestros cuerpos, el mar que nos cubría medio cuerpo era inmenso, imponente. El horizonte verde se trocaba azul en la lejanía y en el Océano Pacífico la luz de la tarde se naranja se ponía roja, de encantadora se volvía melancólica y la puesta de sol arrebatava los sentimientos de ella y los míos, pues de la mano andamos por la arena y la playa se nos hacía pequeña para correr y jugar en el agua o la arena, y por un largo rato recostados en la playa hasta de comer nos olvidamos.

México y su historia, el país y nuestras pasaban a través del cristal frontal del camión gigante mientras yo seguía conduciendo a la capital. Oyuki iba sentada a mi lado, radiante, feliz, queriendo llegar pronto a casa para dormir una noche en su propia cama. El camino de Chiapas a la ciudad del Distrito Federal se me hizo breve por más que tardé semanas y días en llegar a casa. Para variar regresé al DF por el mismo pueblito chiapaneco por el que me fui. Cuando entramos a la calle principal comenzaron a oírse los cohetes, ella y yo supusimos entonces que había fiesta, pero no. Al otro lado del poblado había estallado de nuevo uno de los negocitos de cohetones y se dio la alarma entre la gente. Aunque nada más fue el susto, en el lugar del incendio no había nadie al momento de quemarse la pólvora, y para la fortuna de todos sus habitantes ninguno necesito de nuestros servicios fúnebres. En ese tramo del viaje, La Selva Lacandona, San Cristóbal de las Casas, el EZLN y los pueblos originarios de estas tierras por si solos darían para narrar este capítulo de principio a fin, pero no iba a caer en la tentación de repetir lo dicho en las páginas de otra obra, y me seguí de filo para hablar de la conmemoración del bicentenario de la Independencia 1810-2010, fecha importante si la hay para la patria mexicana y los pueblos latinoamericanas. Aún no era el 15 de septiembre en el país y el ambiente patrio oficial a través de los diversos medios de comunicación se volcaba en las remembranzas, el recuento, las certidumbres y los énfasis de esos años, así veíamos a los conductores de la televisión, oíamos a los entrevistadores de la radio, leíamos a los articulistas de los diarios y nos clavábamos en las páginas cibernéticas de la red en torno a los orígenes de la emancipación encabezada por don Miguel Hidalgo y Costilla y otros próceres; los políticos, los intelectuales y los comunicadores se la pasaban ventilando las distintas causas o ideales de los personajes, nos introducían en el complejo y largo proceso de la emancipación relatando las diferentes etapas del movimiento insurgente y de contrainsurgencia desarrollada por las autoridades al frente del virreinato y de la propia Corona española, así como repasaban las incontables fechas y los memorables hechos conocidos por la gente que tuvo la oportunidad de ir a una escuela y también contaban los sucesos desconocidos por los mexicanos alejados del saber histórico. Al grado que el magno evento del 15 de septiembre de 1810 no paraba ahí, a la vez habría que admirar los cárteles alusivos del tema a lo largo y a lo ancho del suelo mexicano visibles en particular en las fachadas de los municipios, los gobiernos estatales y la misma presidencia de la república, en donde de manera extraordinariamente libre ondeaba la bandera nacional y el claro pensamiento de un mensaje único: “México, doscientos años de independencia”. Con los ojos bien abiertos contemplé que la avenida Reforma estaba de fiesta para la nación entera, el día y la noche del 15 serían para desvelarse, los papelitos tricolores, verde, blanco y rojo descendían de lo alto de las casas, los edificios, las oficinas y lo que fuera; oí el grito de Dolores en palacio nacional, mismo que resonó en el palco de los gobiernos de cada Estado, en el plaza principal de cada municipio, en el patio de todas las escuelas y en un rincón de cada comunidad amante de la independencia; asimismo repicaron las campanas de las catedrales

y de las iglesias en las ciudades y los pueblitos remotos, puesto que todos los habitantes recordaban que el país era libre de cualquier dominio extranjero y que los mexicanos eran soberanos para gobernarse por sí mismos, así como decidían su destino personal, social, cultural e histórico; y el sentimiento que nacía dentro de uno hacia el valor y significado de tan preclaro acto histórico me hacía pensar en el significado de dicha emancipación, con lo que me emocionaba perdiendo la noción de realidad, ya que el momento era para no dejar volar la imaginación, sino para mantener los pies en el suelo, pero por mi parte no lo logré. La fecha era para algo más que enorgullecerse del valor y la importancia de tal proceso histórico, aunque fuera para refrendar el innegable derecho y la inconmensurable gesta de hacer de México una nación independiente; pues no todos los siglos se alcanza una hazaña así, y el año del 2010 --meses antes, meses después-- fue es y sería un año fundamental para que el pueblo, los mexicanos, los gobernantes y todos aquellos que tuvieran ese interés y esa disposición para actuar, trabajar, optar y ver que el país reafirme y ahonde su paso por esa senda histórica de independencia política, social y económico en el mundo y frente a las grandes potencias, y lo haga al lado de las hermanas naciones latinoamericanas. ¿Se podría tanto? El gobierno de México y los gobernantes de Latinoamérica tienen la palabra y no sólo ellos también pueden intervenir al respecto los pueblos, los trabajadores, las organizaciones, los partidos, los empresarios, los comerciantes, los industriales, las instituciones financieras, los intelectuales, los maestros, los estudiantes, los artistas, las amas de casa, los niños, los jóvenes, los ancianos y la gente de bien no latinoamericana que quiera estar de nuestro lado, pues en el fondo de lo que se trata es que los pueblos vayan pensando en declarar una segunda independencia en su país y en toda Latinoamérica. ¿Declarar qué? Una segunda independencia de México a inicios del siglo XXI y también en cada una de las naciones hermanas del subcontinente. ¿Y en qué consistiría tal declaración?, ¿y para qué la haríamos? El mundo no sólo es de los más fuertes, sino que los débiles se someten a los designios de las grandes potencias. Imperios van, imperios vienen y los pueblos tal y como se ha vuelto una expresión irónica y contestataria Ja ja únicamente siguen sometidos o viven tan cerca de la ausencia de una libertad propia que reivindique una mejor existencia y tan lejos de la justicia debido a la severa desigualdad social que les causan las poderosas naciones que deciden su existencia y destino político y económico, así como no se cumplen los derechos universales de los hombres que se proclaman arriba abajo a la izquierda y a la derecha del poder local y las sociedades de la región, e incluso los poderes y los medios de comunicación se ufanan de dar un paso adelante en la defensa y la promoción de todos los derechos declarados, pero en el fondo tal avance jurídico, ético y humano se escamotea en todo el orbe un principio fundamental social de vida personal y colectiva, por ende aquí y en China nadie puede elegir el modo de vida que quiere vivir; y, en otras palabras lo dicho anteriormente significa que el pueblo mexicano no decide el presente y futuro de su existencia política, económica y social, y por lo mismo necesita declarar una segunda independencia que lo lleve a conseguir la libertad, la justicia y la igualdad que tanto nos faltan a los mexicanos de hoy, pero sobre todo a los habitantes del mañana. De ahí también que las circunstancias históricas semejantes a las de nuestro país que se viven el continente, igual

se prestan para que los pueblos latinoamericanos convoquen y se den cita en esta hora del bicentenario para emprender un movimiento histórico por una segunda independencia que nos permita decir al mundo quiénes somos, qué queremos, dónde estamos y cómo habremos de dar una lucha social pacífica que logre o por lo menos nos permita actuar por las anheladas aspiraciones sentidas y reclamadas por las viejas y actuales generaciones de las diversas sociedades de la región. El mundo tiene que comprender que el capitalismo tal y como se aplica actualmente no es la alternativa social para garantizar una vida digna para los pueblos latinoamericanos; los países de la región han vivido doscientos años bajo dicho sistema económico y las mayorías continúan padeciendo necesidades elementales no resueltas o satisfechas por el Estado, máxime que la política económica oficial no se destina a remediarlas en el fondo sino a darle paliativos que no las resolverán. Situación ineludible que llama a atender este reclamo popular en los diferentes aspectos de la existencia humana: en lo político implicaría garantizar la democracia como el principio de gobierno de la sociedad y cumplirlo de manera irrestricta en todas los países de la región; en lo económica garantizar que el derecho insoslayable al empleo de todos los ciudadanos y que el salario del trabajador le permita a este cubrir las necesidades elementales de su persona y de su familia, así como dotarle de los servicios indispensables y la satisfacción de las más elementales necesidades para disfrutar de una vida digna, personal, familiar y comunitariamente, otra cosa es dejar en la indefensión absoluta a millones de habitantes en un solo país y centuplicada esa cifra en toda la región, o dicho de otra forma, la pobreza, la marginación y el olvido social de las mayorías latinoamericanas campearían en el subcontinente; en lo social habría que convocar al pueblo para lograr todos juntos la oportunidad histórica de construir un país y una Latinoamérica de igualdades, de libertad, de justicia y de equidad. ¿O existe otro camino en el mundo para vivir humanamente? ¿O la razón, el diálogo, el entendimiento, las propuestas, los acuerdos y la puesta en marcha de las iniciativas y proyectos entre los hombres, los movimientos, las instituciones y los poderes están vedados? La realidad da cuenta de otro sentido de la Historia, el estilo, pensamiento y fines del modo de vida norteamericano y la visión del mundo del actual proceso de globalización del capitalismo no es la única concepción de vida, hombre y mundo al que los ciudadanos de un país y los pueblos latinoamericanos pueden aspirar y el imperio estadounidense y las burguesías de las principales potencias del orbe lo saben. Existe otro mundo posible, una Latinoamérica que en el último cuarto de siglo se va uniendo en un nuevo proyecto histórico que aspira a hacer realidad la ancestral lucha por una existencia humana digna para los habitantes de una nación y que a la vez resuelva y satisfaga las necesidades vitales de los diversos pueblos de la región. Esta visión latinoamericana ni está cerca ni se cumple todavía, aunque la historia marcha hacia allá, lo sabe usted, lo sé yo y lo sabe la gente que en los últimos treinta años ha luchado por ver a su país con un gobierno propio, popular y electo democráticamente y una mano de la ley que equilibra al poder y le pone a la economía de mercado nuevas reglas sociales para que sus ciudadanos puedan vivir más y mejor, lo que se traduce en empleo, salario, salud, vivienda, educación, democracia, libertad, igualdad, justicia, equidad y otros derechos más. Aún no era la fecha, pero en ese año y en esos días las

Luces del bicentenario de independencia se encendieron iluminando a todas las naciones latinoamericanas. Una fiesta histórica no imaginada puso de pie a los ciudadanos, sin distinción de edades, credos, sexos, maneras de pensar, ser y vivir; los diversos pueblos se dieron cita para estar presentes en una convocatoria que no se repetiría pronto, pues los latinoamericanos sabían del compromiso con la historia y consigo mismos; manifestarse era ahora y no tendría sentido a aguardar otra fecha, pues de esperar pasaría hasta otro siglo y en los hechos los ciudadanos ya no estaban para aguardar otros cien años más de soledad ni la carta de la pensión de los coroneles retirados que no tienen quien les escriba, y en la tesitura de lo propuesto, lo expuesto y lo dispuesto a los hispanoamericanos nos quedaba muy claro que nos tocaba hablar, proponer y acordar para Latinoamérica un nuevo trato con los Estados Unidos y el resto del mundo y viceversa, un nuevo acuerdo planteado con todo derecho para lograr el cambio político económico y social de la región y también el de todos los pobres de la tierra en los demás continentes. Oyuki y yo transitábamos por la avenida Reforma y por el arroyo contrario presenciábamos un desfile inédito ya que un contingente de representantes y de una multitud de latinoamericanos marchaba frente a nuestros ojos y los de todos los concurrentes al evento parados en ambas aceras. Televisoras, estaciones de radio, medios extranjeros, periódicos, revistas, policías, partidos, organizaciones sociales, jóvenes, mujeres, trabajadores, niños y quién sabe quienes más concurrían al acto. Pasó la bandera quiché o pasé frente a ésta y supuse en Guatemala el grito libertario del pueblo en el palacio de la república; vi el emblema salvadoreño y al pueblo en El Salvador proclamando un ideal por la vida, la justicia y la dignidad como muchas veces se pronunció monseñor Óscar Arnulfo Romero en el recinto de su iglesia; observé el estandarte hondureño y el pueblo de Honduras abrió las puertas de la casa del gobierno federal para avanzar en la igualdad social estancada para sus habitantes; miré el lábaro nica y al lado el símbolo rojinegro del pueblo sandinista que en Nicaragua daba un salto revolucionario para hacer de su nación una nueva sociedad; divisé el pendón y el pueblo tico pretendía predicar con el ejemplo para lograr su autonomía política a nivel internacional de Costa Rica; se alzó en el aire el estandarte del pueblo de Omar Torrijos que en Panamá comenzó la historia de la lucha popular que caminó hacia mejorar el presente de los panameños; inhiesta la bandera del pueblo en Venezuela convocaba más a sus patriotas a defender las conquistas de su gobierno socialista; contemplé el blasón del pueblo de Ecuador optaba por un proyecto de izquierda y la integración de la región; admiré la insignia de Colombia y el despertar de un pueblo interesado en unir y unirse a los países latinos con la cara intención de cumplir más los propósitos de sus ciudadanos; observé la bandera del Perú y un pueblo hablando con voz propia por el desarrollo social de la región y de su nación; percibí el pendón de Bolivia y a un pueblo que pasó de la prudente calma a la activa resistencia para defender todas sus conquistas; el blasón del pueblo de Salvador Allende y a Chile que unía a las naciones del continente procurando su beneficio y también el de todos; observé la bandera de Argentina y al pueblo del Ché que daba muestras de lograr un crecimiento económico nacional; aprecié el estandarte del pueblo de Artigas y un Uruguay que sostenía los avances democráticos y la unidad latinoamericana; vi el lábaro de Paraguay y a un pueblo alegre que reconocía el triunfo, el trabajo

y los logros de un nuevo gobierno; noté la bandera verdeamarilla de Brasil y al pueblo de Lula cobrando mayor influencia positiva en el continente; ahí estaban los estandartes de Guyana, Suriname y Cayena a la espera de avanzar en su propia historia; el emblema de Martí con la Cuba de Fidel y el pueblo reanudaban su marcha histórica al lado de los latinoamericanos que la respaldaban aún a casi medio siglo de su victoria socialista; y los blasones de Puerto Rico, República Dominicana y Jamaica miraban hacia la liberación el sur y le daban la espalda al norte dominador. Latinoamérica ya no era la misma, el dominio yanqui se quebraba, la unidad de los pueblos latinoamericanos surgía promisorio y la cautela para actuar, unirse y tomar decisiones era un hecho tendiente a mostrarse de manera cada vez notoria en la región. ¿Y México, preguntó Oyuki? No lo vi, afirmó a la vez. Es cierto dije, no vimos la bandera mexicana. ¿Iba adelante, atrás?, interrogó. ¿O en medio?, dije, y se nos pasó. Minutos después, volví a casa, era de noche. Apagué el camión gigante y lo paré frente a la casa, ésta siguió igual que cuando me fui. Antes de entrar a la casa, Oyuki me dijo, te alcanzo, creí que iría a ver a su familia. Adentro, Daniel y Alis se sorprendieron de verme y yo a ellos, nos reconocimos mutuamente, la sangre llama y un par de años no es mucho tiempo; a ni uno ni otro le interesó si yo era el mismo o no, pero ellos sí habían cambiado, no eran los mismos. Vi a mi hermano Daniel de 15 años más desenvuelto y responsable en su persona y en el trabajo que realizó por mí durante el tiempo que viaje. Mi hermana Alis está más grande y le dio mucho gusto verme. A mí me dio una gran alegría verlos de nuevo. ¿Ya no te vas a ir, verdad?, me preguntó ella. No, desde hoy me voy a quedar con ustedes y estaré al frente del negocio. Ya era tiempo, sentenció Daniel y yo le sonrío confirmando que estaba de acuerdo con él. Los tres merendamos pan recién hecho en la panadería de la vuelta, Alis leche fría y Daniel y yo café caliente. Era temprano, mis hermanos se quedaron en la salita viendo la televisión. Yo adormilado por el cansancio, pasé a mi recámara a descansar, me di un baño y después me dormí. El cansancio de los días del viaje me agotó y ya no supe de Oyuki por el resto de la noche de ese viernes. El sábado y domingo tampoco tuve noticias de ella, únicamente zozobré en esa extraña espera o esta incómoda impaciencia de no verla. El lunes acudí a la funeraria Valdivia, la cual estaba a unos pasos de la casa de mis difuntos padres. El taller de fabricación de los ataúdes estaba igual que cuando me fui. Todo me pareció igual que cuando atendía el negocio. Estaba en la oficina, me hallaba sentado detrás del viejo escritorio, no hay nadie conmigo, acomodé los papeles y le di una checadita a todas las transacciones habidas desde la fecha que partí de viaje hasta el día de hoy en que reanudé mi labor en el negocio. Ningún trabajador o colaborador de la funeraria asistió al trabajo debido a que se descansó un día extra por la falta de madera para hacer los féretros. Las últimas dos semanas las había pasado en la funeraria atendiendo la venta de ataúdes, a la expectativa del arribo de un cliente o de que de un país del sur me llamaran para hacer un pedido, pero no y seguía trabajando aquí como si no me hubiera ido nunca. Esta frase me llamó la atención, y lo inesperado de la realidad iba a ocurrir de repente, miré a la ventana unos instantes, luego alguien se anunció en la puerta de la funeraria con un toc toc, adelante dije, la puerta se abrió y me sobresalté al ver en la entrada a mi compañera de viaje. Era otra, vestía un vestido que le llegaba debajo de las rodillas, andaba parsimoniosamente y hablaba como si fuera

solamente una empleada en la funeraria. Pasó a la oficina, avanzó con aplomo hasta el escritorio y delante mío expresó segura de sí misma. Buenos días, vuelvo al trabajo después de las vacaciones que me tomé hace quince días. ¿Si vio el engargolado que le traje de la papelería sobre el ensayo que va a entregar hoy en la universidad? Antes de irme se lo puse sobre el escritorio con una nota para que la leyera y lo hallara más fácil. ¿El engargolado? Ah, sí. Si lo vi, gracias por traérmelo. Me sorprendí al verla, se comportaba de manera diferente conmigo. En el viaje ella y yo éramos muy afines. Me tuteaba, y ahora ella actuaba como si no hubiera ocurrido nada entre nosotros. Además me extrañó que me hablara como si no hubiera habido algo entre nosotros, entonces le pregunté por qué me decía hasta hoy lo del ensayo y Oyuki me arengó: porque me dijo que si ya no lo veía en la tarde del viernes que salí de vacaciones y me fui a descansar a mi casa, que entonces se lo recordara hasta hoy lunes tempranito antes de que terminara su guardia en la funeraria, pues a las ocho de la mañana tendría que llevarlo a la UNAM, y las ocho ya van a dar. ¿No se acuerda?, me preguntó y caminó hacia la ventanilla de atención a los clientes donde se pasaba las horas de su turno de trabajo desde que la conocí como empleada de mi padre cuando éste vivía. Por mi parte, me quedé callado, no supe que responderle. Ella empezaba sus labores de venta en la funeraria y a mi me tocaba ir a descansar a casa o más bien acudir a Ciudad Universitaria a primera hora para reanudar las clases. De modo que el retorno a la funeraria de la ayudante de mi padre indicaba que todo lo contado en estas páginas no había sido real, sino obra de mi despierta imaginación, así que mientras ella salió de vacaciones y yo atendía el negocio desde ese viernes hasta el día de hoy... ¿Nada pasó? ¿Así que no me he movido de aquí ni Oyuki ha ido conmigo a ningún lado?, ¿y el viaje a América?, ¿y lo qué hubo entre ella y yo?, ¿y las noches de amor?, ¿y el bebé?, ¿y la venta de las cajas de muerto?, ¿y los pedidos de los clientes de los otros países?, ¿y las sucursales de Funerales Valdivia en Latinoamérica? ¿y el camión gigante?, ¿y la novela por escribir?, ¿y la independencia latinoamericana?, Me pregunté una y otra vez mientras reaccionaba ante el inesperado suceso de la presencia de Oyuki frente a mí. ¿Y el engargolado dónde lo guardé? Tan sólo falta que no encuentre nada y que no lo entregue. Removí algunos de los documentos entre los alteros de papeles sobre el escritorio. Revisé los materiales puestos en uno de los pequeños estantes que tenía a la mano. Entonces abrí el cajón derecho del escritorio al azar y ahí estaba el documento. Lo abrí y lo hojeé rápidamente para verificar el contenido y era el trabajo que buscaba. Respiré tranquilo, lo tomé y salí de la funeraria hacia la Universidad Nacional Autónoma de México. Ya en la calle iba andando con el ensayo bajo el brazo y desconcertadísimo por este intrincado oficio de velar y no velar, si no me apresuro llegaré tarde a la primera clase y de nada valdrá haber escrito un largo texto y un breve ensayo alusivos al Bicentenario de nuestra Independencia llamados ¿Las letras siguen bailando? Y las letras seguían bailando en mi cabeza, en el lector, aquí, allá y en el buen y mal sentido de las palabras, de nuestros países y su porvenir...